

Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.

Facultad de Humanidades.

Departamento de Literatura y Lingüística.



Trabajo de Diploma

Título: “La presencia de la mujer trabajadora en la agro-manufactura tabacalera del municipio de Cabaiguán y sus barrios rurales en el período de 1940 a 1952”.

Autora: Mayleén de la Caridad Hernández Regalado.

Tutor: Dr. Ramón Pérez Linares.

Cotutor: Lic. Felipe Pérez Valencia.

2009-2010

Santa Clara. Villa Clara

“Año del 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución.

"Las campañas de los pueblos solo son débiles, cuando en ella no se alista el corazón de la mujer; pero cuando se estremece y ayuda, cuando la mujer [...] unge la obra con la miel de su cariño la obra es invencible".

José Martí

Agradecimientos

Agradecimientos

A mis padres, por su dedicación, su entrega absoluta y su apoyo incondicional. Sin ellos, no habría podido llegar hasta aquí.

A mi gran amigo y profesor Felipe Pérez Valencia, por sus sabios consejos, su ayuda infinita y su comprensión.

A mi tutor, Ramón Pérez Linares, por su colaboración.

A Beisy, por su confianza y su amistad.

A mi novio Omar, por su amor, sus noches de desvelo y el tiempo que hemos compartido juntos.

A los buenos profesores que durante mi formación docente pusieron sus conocimientos en pos de guiarme por un camino seguro.

A Delys y a Julio, por estar siempre en la mejor disposición de ayudarme.

A mi tía Eneida, por el inmenso cariño que me ha regalado.

A Mario por su solidaridad incondicional.

A Yaismey por demostrarme que las verdaderas amistades se forjan solo con la sinceridad, el honor, la responsabilidad y el cariño.

A todas mis amigas, por estar a mi lado en los buenos y malos momentos.

A mis compañeros de estos cinco años, por las experiencias vividas.

A Saloum Conde, porque siempre pude contar con su ayuda.

A Luisito, Ehab, Raymond, Ravi y Troy, por su cooperación y el respeto recibido.

A Yaneisy y a Osvaldo, por su preocupación.

A Gulnara y a Yasser, por su colaboración.

A Héctor Cabrera, historiador de Cabaiguán, por las valiosas informaciones que me facilitó.

A aquellas personas entrevistadas que con tanto cariño me regalaron sus experiencias e hicieron posible el desarrollo de esta investigación.

A todos, mi eterno agradecimiento.

Dedicatoria

*A todas aquellas mujeres cabaiguanenses que con
gran sacrificio y valor forjaron la historia e
identidad de su pueblo.*

RESUMEN

Resumen

La figura femenina, aunque presente a lo largo de nuestra arraigada tradición de lucha, no ha encontrado suficiente resonancia dentro de la historiografía nacional. Su disposición combativa, su espíritu rebelde y su responsabilidad ante el deber, han colmado de gloriosas y heroicas hazañas la historia cubana. La mujer, sin duda, es símbolo de sacrificio, de entrega y de amor absoluto; por ello podemos apreciarla desde diversas perspectivas: como madre, obrera y luchadora.

Las féminas cabaiguanenses no son la excepción y, como portadoras de estas cualidades, llenan de regocijo y orgullo el corazón del poblado.

Cabaiguán, pequeña localidad de la región espinera, sobresale por la calidad de sus tierras para el cultivo del tabaco, por el singular sustrato canario que aún posee y por la infinidad de hechos trascendentales apenas conocidos; donde, con certeza, la mujer ha jugado un papel primordial en la construcción de la identidad local. Sin embargo, lamentable es el hecho de que su dinámica participación sea poco difundida, incluso dentro del mismo municipio. De ahí la necesidad histórica de nuestra investigación. Es preciso que las nuevas generaciones recuerden las batallas libradas por aquellas trabajadoras de la manufactura tabacalera, protagonistas de memorables luchas, y hallen sus raíces en esos testimonios.

Índice

Índice

Introducción.....	11
Desarrollo	
Capítulo 1. Situación Económico-Social de las trabajadoras de la agro-manufactura tabacalera del Municipio de Cabaiguán entre 1940 y 1952.	
1.1 Características del agro tabacalero en el territorio.....	21
1.2 La presencia canaria en Cabaiguán.....	25
1.3 Particularidades de la manufactura tabacalera en el municipio de Cabaiguán.....	27
1.4 Importancia de la fuerza de trabajo femenino En el agro tabacalero.....	33
1.5 Condiciones de trabajo de la mujer.....	35
Capítulo 2. Principales luchas de las trabajadoras tabacaleras de la agro-manufactura del Municipio de Cabaiguán entre 1940 y 1952.	
2.1 La alianza entre las trabajadoras de la Agro-manufactura del municipio Cabaiguán.....	45
2.2 Principales demandas de las trabajadoras de la Agro-manufactura tabacalera entre 1940 a 1947.....	48
2.3 Presencia de las tabacaleras cabaiguanenses contra la mecanización del torcido (1940-1951).....	51
2.4 Efectos de la ofensiva patronal-gubernamental entre las trabajadoras agro-manufactura tabacalera en Cabaiguán y barrios adyacentes. (1947- 1952).....	59
Conclusiones.....	65
Bibliografía.....	67
Anexos.....	71

INTRODUCCIÓN

Introducción

El estudio acerca de la presencia de la mujer trabajadora en el municipio de Cabaiguán y sus barrios rurales, en la agro-manufactura tabacalera, se enmarca en un período donde estos dos ejes de la producción de la hoja de tabaco alcanzó significativa importancia económico-social en la antigua provincia de Las Villas, principal enclave de la denominada zona tabacalera de Vuelta Arriba.

En el período 1940 a 1952, en que se inserta la investigación, Cabaiguán, junto a Sancti Spíritus, Santa Clara, y Fomento constituían los municipios que alcanzaban los mayores niveles de la producción de la hoja, al superar en 1940 las 10 369 toneladas en su conjunto, para el 83,4 % del total de la rama producida en la provincia.¹ Por consiguiente, era la zona donde estaban los mayores establecimientos para el procesamiento de la aromática hoja.

Para algunos estudiosos como Gaspar Jorge García Galló, Ricardo Casado y Walter Goodman, estos municipios estaban considerados como los del mejor tabaco de la zona de Vuelta Arriba. En áreas tabacaleras como las de Cabaiguán y barrios rurales adyacentes como Loma, Manicaragua se cultivaba la rama más estimada de la referida zona.²

En el contexto en que se realiza la investigación, Cabaiguán encabeza el listado de asentamientos poblacionales donde más se hizo notar la presencia de la emigración canaria en los finales del siglo XIX y durante el siglo XX del territorio de la más central de las provincias cubanas. Precisamente donde la producción del agro - tabacalero tenía un significativo componente de trabajo familiar temporal.

¹ 1. Véase: Estadísticas de la Comisión Nacional de Propaganda y Defensa del Tabaco Habano (CNPDTH), La Habana, 1940; revista Tabaco (90), La Habana, 1940, pp. 31-32.

² Véase: Gaspar Jorge García Galló: "El tabaco en Las Villas" en revista Tabaco (155), La Habana, 1946, p.43; Ricardo casado: Nuestro Tabaco. El Habano sin igual, Comisión Nacional de Propaganda y Defensa del Tabaco Habano (CNPDTH), La Habana, 1939; Walter Goodaman: "El tabaco en Cuba" en revista Tabaco (168), La Habana, 1947, p.70.

En este entorno, los pequeños cosecheros de tabaco, por lo general arrendatarios y partidarios, una vez que finalizaba el proceso agrícola, y en espera de poder vender la cosecha, tenían que emplearse junto a su familia en las labores de procesamiento de la hoja; que se efectuaba por los grandes productores en los barrios adyacentes a la localidad de Cabaiguán.

El **objeto de estudio** de la investigación lo constituye, la mujer trabajadora en la agro-manufactura tabacalera del municipio Cabaiguán, importante enclave de la presencia canaria en la región central de Cuba y a la vez uno de los principales polos de la producción agro-manufacturera tabacalera de la antigua provincia villareña.

La investigación no pretende abordar todos los aspectos concernientes a las labores que desarrollaban las mujeres en la agro-manufactura, sólo aquellas donde su presencia era fundamental para la economía del municipio y sus barrios adyacentes.

El estudio se inscribe dentro de las líneas investigativas de sostenida tradición en la carrera universitaria de Licenciatura en Letras, retomando en este caso la tradición de los estudios históricos locales y/o regionales que desde la década de 1960 emprendió la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas al calor de los diferentes planes de desarrollo económico-social emprendidos por la Revolución Cubana.

Esta investigación ofrece continuidad a los estudios sobre la mujer en algunas localidades de la región central por la investigadora inglesa Jean Stubb, de la Universidad de Londres. Y más reciente los trabajos del Dr. Ramón Pérez Linares de la Universidad Central de Las Villas, que durante cerca de dos décadas viene abordando estudios acerca de la agro-manufactura tabacalera villareña en los períodos de mayor esplendor. Al referido estudioso se deben, entre otros conceptos, el de agro-manufactura tabacalera. La cual es concebida como integración de múltiples eslabones asociados a la producción agrícola de la hoja y su transformación ulterior en los talleres manufactureros de procesamiento en las

escogidas de la rama y despalillos, hasta llegar a la elaboración de los apreciados habanos en fábricas y/o talleres. El producto terminado de estos establecimientos constituía materia prima, bien para la exportación de la rama, despalillada o sin despalillar; bien para la elaboración de los puros para el consumo nacional y/o para la exportación.

No es menos cierto que en los municipios villareños, con una tradición en el cultivo del tabaco y su procesamiento en los talleres manufactureros, la presencia de la mujer se ha dejado sentir desde entonces hasta nuestros días, por el aporte económico-social a este rubro de la economía local y regional. Sin embargo, a pesar de que tales hechos revisten importancia dentro y fuera de los límites villareños, este fenómeno no ha sido estudiado a plenitud en los dos ejes fundamentales que conforman la producción tabacalera. Es por ello que nuestra propuesta de **problema a investigar** consiste en: ¿Qué relación guarda la presencia de la mujer trabajadora con el desarrollo de la agro-manufactura tabacalera del municipio de Cabaiguán y sus barrios adyacentes en el período 1940-1952?

El **objetivo general** de la investigación radica en: Determinar la importancia que tuvo la presencia de la mujer trabajadora empleada en la producción agro-manufacturera tabacalera en el municipio de Cabaiguán y sus barrios adyacentes en el período 1940-1952.

Como **objetivos específicos** nos proponemos los siguientes:

- 1º. Determinar los rasgos distintivos que tuvo el desarrollo agro-manufacturero tabacalero en el municipio de Cabaiguán y sus barrios adyacentes.
- 2º. Caracterizar las condiciones de trabajo y de vida de la mujer en la agro-manufactura tabacalera de Cabaiguán en el período 1940-1952.

3º. Revelar las principales acciones que desplegaron las mujeres de la agro-manufactura tabacalera del municipio de Cabaiguán en contra de la explotación a que eran sometidas por los empresarios tabacaleros locales y provinciales.

Para guiar la investigación hemos formulado las siguientes hipótesis de trabajo:

1º. La principal fuerza de trabajo empleada en la agro-manufactura tabacalera en el municipio de Cabaiguán y sus barrios adyacentes descansaba en el trabajo familiar temporal.

2º. La proximidad de los talleres de escogidas de la rama y despalillos del municipio de Cabaiguán a los vegueríos, permitía a los industriales tabacaleros del territorio explotar el trabajo de la mujer en esta localidad.

3º. Las protestas populares de las trabajadoras de la agro-manufactura tabacalera del municipio de Cabaiguán, por mejores condiciones de trabajo y salario constituyen un caso distintivo en el universo local, regional y provincial.

La **novedad científica** de la temática radica en ofrecer los aportes siguientes:

1º. Un estudio desde una proyección económico-social del papel que jugó la presencia de la mujer trabajadora en la agro-manufactura tabacalera del municipio de Cabaiguán.

2º. La compilación de una amplia base documental, estadística y de la prensa local y regional sobre la temática investigada.

La temática elegida, cuyo título es: “La presencia de la mujer trabajadora en la agro-manufactura tabacalera del municipio de Cabaiguán y sus barrios rurales en el período de 1940 a 1952”, reviste importancia y actualidad, pues con ello se le ofrece consistencia a una línea investigativa que hasta la fecha no había despertado el interés de los estudiosos e investigadores. Constituye este municipio uno de los territorios de mayor producción agro-manufacturera tabacalera durante el período comprendido y en el que, con certeza la presencia

femenina influyó de manera decisiva. De ahí, la relevancia histórica del tema presentado.

La metodología utilizada está en consonancia con el paradigma cualitativo, por lo que los métodos empleados para el estudio descansan en los teóricos y empíricos, los primeros como estrategia a seguir y los segundos como procedimientos. Por la presencia de una amplia base empírica, utilizamos los métodos lógicos inductivo-deductivo, y el analítico-sintético. Así como la observación, historia de vida y la mediación.

Como formas específicas de análisis de los hechos históricos concretos acudimos a los siguientes métodos: el histórico de consecutividad, el analógico-comparativo y el estadístico, en su particularidad descriptiva e inferencial.

El carácter de la investigación ha exigido el uso de diversas fuentes bibliográficas, unas con fines de corte metodológico desde las posiciones del marxismo, otras de corte metódico e instrumental y finalmente obras específicas que se relacionan con el objeto de estudio, los objetivos y el problema a desarrollar.

Entre las obras de corte metodológico que se han utilizado de hilo conductor, se debe destacar por su importancia desde la perspectiva del agro *El problema campesino en Francia y en Alemania* de F. Engels; *El Capital* de C. Marx, para analizar la vinculación entre la agricultura y la manufactura; *El desarrollo del capitalismo en Rusia* de V. I. Lenin, para examinar cuestiones de las particularidades de la producción del tabaco en Rusia.

Como información relevante y necesaria que atañe al problema de la investigación, se ha consultado a Fernando Ortiz en su *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, así como *Historia de una pelea cubana contra los demonios*. De Gaspar Jorge García Galló, *Biografía del tabaco habano* y *Esbozo biográfico de Jesús Menéndez*. Así como a José Rivero Muñiz, un clásico de la historiografía tabacalera en su obra *Tabaco: su historia en Cuba*. Entre otras obras consultadas, se encuentran *La inmigración canaria en Cuba* de Ramiro García

Medina, para analizar los principales polos hacia donde estuvo marcada la presencia canaria en Cuba.

Entre los estudiosos que más recientemente han abordado la temática tabacalera se encuentran la historiadora inglesa Jean Stubbs con su libro: *Tabaco en la periferia. El complejo agro-industrial cubano y su movimiento obrero 1860-1959*, sobresale en esta dirección la Tesis Doctoral del profesor Ramón Pérez Linares titulada: “La agro-manufactura tabacalera de la antigua provincia de Las Villas y las principales luchas de sus trabajadores en el período comprendido de 1940 a 1958”. Además se ha revisado una considerable producción de artículos del propio autor, publicados en la revista *Islas* de la Universidad Central de Las Villas, donde se aborda el nuevo concepto de agro-manufactura; como la integración de múltiples eslabones asociados a la producción agrícola de la hoja y su transformación ulterior en talleres manufactureros.

Entre las publicaciones periódicas están los periódicos *Hoy*, *El Villareño* y las revistas del PSP *Carta Semanal* y *Fundamentos*. Así como las Memorias del Censo Agrícola Nacional de 1946, y el Censo de Obreros de la Industria Tabacalera de Cuba de 1947. De importancia capital figuran también los documentos de los archivos municipales y el provincial de Sancti Spíritus y Villa Clara. La Tesis está estructurada en Introducción, dos capítulos, con sus respectivos epígrafes cada uno de ellos; conclusiones, bibliografía y anexos. Se ha tomado la norma editorial cubana vigente para ubicar las notas, referencias y citas.

En la introducción se abordan los aspectos teóricos fundamentales sobre los fenómenos objeto de estudio y la metodología empleada para el desarrollo de la investigación, así como el estudio bibliográfico realizado para darle explicación al problema planteado.

Los capítulos aparecen bajo los títulos: Situación Económico-Social de las trabajadoras de la agro-manufactura tabacalera del municipio de Cabaiguán entre 1940 y 1952, y Principales luchas de las trabajadoras tabacaleras de la agro-manufactura del Municipio de Cabaiguán entre 1940 y 1952.

En el primer capítulo se ofrece una explicación pormenorizada sobre el surgimiento del poblado, y luego municipio, de Cabaiguán a partir de la fusión de elementos autóctonos con los inmigrantes canarios. Se explica también la importancia que fue tomando, de forma paulatina, la agricultura tabacalera hasta hacerla una de las regiones más famosas del país por la calidad y cantidad de su tabaco. Se revela, además, la organización de la familia cabaiguanense y de los obreros en torno a la agro-manufactura del tabaco en la región, así como la importancia de la mujer dentro de esta.

En el segundo capítulo se expone la forma en que surgen y se agudizan las contradicciones entre el capital y los trabajadores tabacaleros y, dentro de estos, las féminas, dada la importancia que tomaron dentro de la producción del aromático puro. Dichas contradicciones se tornaron irreconciliables y la lucha entre obreros y capitalistas estalló de forma violenta. Se precisa el importante papel que las obreras de la manufactura tabacalera tuvieron en las luchas por las reivindicaciones sociales en el municipio de Cabaiguán y sus barrios adyacentes.

Capitulario

Capítulo 1

Capítulo 1. Situación Económico-Social de las trabajadoras de la agro-manufactura tabacalera del municipio de Cabaiguán entre 1940 y 1952.

1.1 Características del agro - tabacalero en el territorio.

Ubicado en el centro de Cuba, específicamente en la porción centro occidental de la provincia Sancti – Spíritus, se halla el municipio de Cabaiguán. Sus límites se establecen con los municipios de Placetas, Remedios y Yaguajay, por el norte; con Sancti – Spíritus por el sur; Taguasco por el este y Fomento por el oeste. Posee una superficie de 596,98 Km². En sus inicios, fue un hatillo concedido a Bartolomé Jiménez, alias “El Viejo” (1589) como parte de la mercedación de tierras para la inmediata división de territorios estipulada por el cabildo de Sancti – Spíritus³.

Sin duda alguna, este hecho marcó el comienzo de la historia cabaiguanense, una historia que con el paso firme y avasallador de los años ha quedado sumergida en las tinieblas del olvido y es menester desempolvarla, recordarla, mantenerla viva, porque un pueblo sin memoria, sin historia, es un pueblo sin raíces, sin sostén y se vuelve frágil, débil, propenso a desaparecer con solo un leve soplo de viento.

A finales del siglo XVIII el poblamiento en Cabaiguán era aún incipiente porque las tierras se destinaban, de forma casi exclusiva, a la ganadería y en muy pocos casos a la agricultura. No fue hasta principios del siglo XIX que la situación comenzó a transformarse pues el poblado creció debido a que muchos vecinos decidieron agruparse en torno al frente militar español, construido en 1872.⁴

El territorio se dividía en grandes, medianas y pequeñas haciendas comuneras; donde el trabajo azucarero adquiría cierta importancia, había una decena de trapiches con pequeñas dotaciones de esclavos, aunque aún el rubro económico más importante era la ganadería. Se desarrollaron, además, otros cultivos para el

³ Colectivo de autores: *Cabaiguán en la mano. Diccionario Geográfico*, pp. XVIII – XIX.

⁴ *Ibíd.*

consumo de los pobladores como cacao, café, frutos menores y algunos conucos de tabaco. Este último transitó por dos etapas antes de entronarse como actividad económica fundamental: primeramente se sembraba en porciones reducidas de tierras, para el consumo de los campesinos, luego fue extendiéndose hasta alcanzar las magnitudes que hicieron famoso al poblado por la calidad y cantidad de sus producciones tabacaleras.

Resulta importante mencionar que la agricultura tabacalera en la región siempre fue causa de luchas entre los campesinos dedicados a su producción y los grandes dueños de la tierra. Los primeros lugareños que se dedicaron al cultivo del tabaco hallaron que toda la tierra era propiedad de unos cuantos ganaderos que si bien la poseían, no la explotaban en su totalidad, relegando los demás cultivos a las zonas y tierras de inferior calidad.

Otro de los factores que también impulsa y justifica el crecimiento poblacional de Cabaiguán es la guerra de 1895 o Guerra Necesaria como la denominara nuestro Apóstol José Martí. Hecho que marcó definitivamente la historia de nuestras gestas libertadoras porque enarboló el derecho que tiene toda República a la autodeterminación, a la independencia y a la soberanía nacional. En una ocasión Martí expresó:

“[...] Cuba reclama la independencia a que tiene derecho por la vida propia que sabe que posee, por la enérgica constancia de sus hijos, por la riqueza de su territorio, por la natural independencia de este, y, más que por todo, y esta razón está sobre todas las razones, porque así es la voluntad firme y unánime del pueblo cubano”⁵.

Ante este hecho los cabaiguanenses no permanecieron inertes, se entregaron con honor y sacrificio a la contienda bélica, destacándose los combatientes Rafael Sorí Luna y Juan Agustín Sánchez, ambos con los grados de Teniente Coronel.

⁵ José Martí: “La República Española ante la Revolución Cubana” en *Obras Completas*, tomo 1, p.30.

Además de ello la triste reconcentración de los campesinos que llevó a cabo Valeriano Weyler hizo aumentar la población en la zona.

Resulta conocido por todos que la guerra hispano – cubana concluyó con la primera intervención norteamericana en nuestro país. Coyuntura que aprovechó al máximo Estados Unidos para implantar su dominio político y socioeconómico. Con lo cual no solo culminaban largos y pesados años de sometimiento e injusticias, sino que llegaba a su fin una forma de explotación extranjera, el colonialismo, para instaurar otra aún más compleja para Cuba, el neocolonialismo.

Así, el 20 de mayo de 1902, nacía una República controlada por el gobierno norteamericano. Como parte de sus planes intervencionistas, Estados Unidos desplegó numerosas maniobras en beneficio popular para ganarse el apoyo de las masas y controlar nuestra economía. Se dio a la tarea de modernizar la caduca estructura económica, social y política impuesta por España en Cuba para garantizar el ejercicio de sus intereses⁶.

Dentro de las obras modernizadoras llevadas a cabo deben señalarse: la higienización de las principales ciudades, el rediseño del sistema educativo y los métodos de enseñanza, entre otros. Todo esto se hacía con la finalidad de americanizar la cultura cubana y hacer que la población estuviera en condiciones de asimilar la avalancha de capital y productos norteamericanos que arribarían en breve a la Isla⁷. Con la intervención llegaron también compañías como “*The Cuban Railroad Company*”. Esta empresa con su importante obra del ferrocarril central, contribuyó decisivamente al crecimiento poblacional de Cabaiguán. El 23 de febrero de 1902 quedaba inaugurado el ferrocarril del poblado, lo cual significó un cambio notable y trascendental para el mismo ya que favorecía el traslado seguro y rápido desde y hacia puntos tan distantes como La Habana y Santiago de Cuba.⁸

⁶ Oscar Zanetti Lecuona: *La República*, p. 26-28.

⁷ Colectivo de autores: *Historia de la Revolución Cubana*, p. 33.

⁸ Mario Luis López Isla: *La aventura del tabaco en Cuba*, p.39.

El ferrocarril para Cabaiguán fue sinónimo de desarrollo agrícola y urbano. A través de él arribaron a la zona numerosas familias, de origen canario en su mayoría, pues las nuevas comodidades de transporte y la fertilidad de la tierra se convertían en móviles inmediatos para el asentamiento.

Con la llegada de los inmigrantes procedentes de las Islas Canarias se da un impulso a la agro-manufactura tabacalera regional, pues éstos eran magníficos obreros agrícolas y, aprovechando las bondades de la tierra cabaiguanense para el cultivo del tabaco, se dedicaron a éste.

El tabaco pronto comenzó a cobrar auge, aunque no gozaba de grandes extensiones de tierras, para él solo quedaban los minifundios, recordemos que la ganadería llevaba la mejor parte, siempre en enormes latifundios, al igual que la caña de azúcar. La variedad más cultivada era la conocida como “Pelo de Oro o Negro”⁹.

El tabaco en el municipio de Cabaiguán, fue motivo, como se ha explicado, de múltiples disputas entre los campesinos productores de la aromática hoja y los dueños de la tierra, debido a que los ganaderos cubrían la mayor parte de estas en la región. La llegada del ferrocarril central produjo el paulatino fomento del tabaco al desarrollar las comunicaciones con otros puntos distantes y propició el intercambio comercial. Por lo que puede hablarse de dos fases en el progreso del cultivo: en la primera estuvo destinado al consumo interno de sus productores (producción natural) y en la segunda pasó a la comercialización (producción mercantil). De esta forma la agro-manufactura tabacalera se convirtió en el rubro económico más importante del poblado de Cabaiguán y sus barrios adyacentes.

⁹ Entrevista concedida a la autora por Oscar Mirabal, abril, 2009.

1.2. La presencia Canaria en Cabaiguán.

Un aspecto que tipifica la historia de Cabaiguán es la íntima relación que existe con la emigración procedente de las Islas Canarias. De este archipiélago español arribaron a nuestro país sucesivos grupos. Sus costumbres, domésticas y agrícolas, se arraigaron en la región imprimiéndole sus particularidades.

Desde mediados del siglo XIX existían canarios en el actual territorio cabaiguanense, y “puede precisarse que en 1861, el isleño Don Alejandro Velasco adquirió la extensa finca Ceibacoa al comprarla a Don Perfecto Pina [...] la componían 72 caballerías que se repartían casi a partes iguales en las haciendas de Neiva y Cabaiguán, y contaba con una dotación de 16 esclavos”¹⁰.

Los inmigrantes canarios desde su llegada a Cabaiguán confiaron su vida, con humildad y total entrega, al proceso tabacalero. Ambos se unieron para fortalecerse y prosperar mutuamente. Según un censo realizado por las autoridades españolas, en 1858 existían cuatro agricultores canarios en Cabaiguán quienes, sin duda, tenían relación con el cultivo del tabaco. La certeza de que no eran los únicos, se obtiene de la información brindada por el historiador espirituario Orlando Barreras quien afirma que el día:

“[...] 3 de enero de 1851. Introduce el gobierno español en territorio espirituario decenas de familias procedentes de Islas Canarias como colonos a los cuales se les dio un tratamiento similar como al negro y al asiático. Se situaron en terrenos del interior como Cabaiguán, Taguasco, Zaza del Medio y Yaguajay. A raíz de esto y al crecer la fama de las tierras cabaiguanenses para el cultivo del tabaco, muchas familias isleñas decidieron probar fortuna en el naciente poblado.”¹¹.

Los inmigrantes canarios vinieron a Cuba en busca de prosperidad material para sus vidas, la isla con sus fértiles tierras representaba todo un paraíso agrícola. Por eso, a partir de 1912 – 1930 aproximadamente, miles de ellos seducidos por la

¹⁰ Mario Luis López Isla: *La aventura del tabaco en Cuba*, p.36.

¹¹ Ob. Cit. p. 60.

prosperidad de la tierra llegaron a la comarca para asentarse, y así sumarse a la pequeña comunidad canaria que habitaba el lugar. La emigración, hasta bien entrado el siglo XX, constituyó un alivio para el desempleo creciente en algunas regiones de España¹². Se habla, incluso, de que estos viajeros arribaban prácticamente sin hacer escalas, desde Islas Canarias hasta Cabaiguán¹³. Aunque, en su mayoría, se establecieron como agricultores, también se dedicaron al comercio.

Pronto, el poblado comenzó a ensancharse, surgieron nuevos caseríos, repartos. Se fomentaron las relaciones mercantiles en toda su expresión; se abrieron bares, ventas de casas, solares, productos disímiles. La vida urbana se mostraba cada vez más dinámica y desarrollada, a tal punto que el nombre de la zona irrumpió con extraordinaria fuerza en casi todos los hogares isleños, principalmente en Las Palmas y Tenerife.

Estos inmigrantes se dedicaban a la agricultura por excelencia, pues en su país natal acostumbraban a trabajar en este tipo de labor¹⁴. El tabaco, por ende y gracias a ellos, gozó de especial atención. La vida misma fluyó alrededor de este cultivo, que pese a los numerosos esfuerzos y sacrificios requeridos, garantizaba el sustento familiar. Es preciso señalar que el auge tabacalero de la zona comenzó con la entrada del siglo XX pero debe tenerse presente que “en época del gobernador Cabrera (1626-1630) ya el tabaco era una industria muy extendida [...] Trinidad, Remedios, Sancti Spíritus y los poblados indios de Mayarí y Caney, en la parte oriental de la isla, eran zonas tabacaleras”¹⁵.

La vida familiar en Cabaiguán asimiló algunas costumbres traídas por los inmigrantes isleños, dentro de las cuales conviene señalar la participación de todos los miembros de la familia -mujeres, adolescentes y mayores- en la economía hogareña.

¹² Áurea Matilde Fernández Muñiz: *Breve Historia de España*. p. 254.

¹³ Mario Luis López Isla: *La aventura del tabaco en Cuba* p. 62.

¹⁴ <http://www.mgar.net/docs/wendt.htm>.

¹⁵ Ramiro Guerra Sánchez: *Manual de Historia de Cuba*, p.125.

Se puede aseverar, por tanto, que es Cabaiguán un poblado donde se fusionaron los elementos autóctonos con los foráneos, provenientes, sobre todo de las Islas Canarias. Estos últimos, poco a poco, hicieron suyo el lugar y le impregnaron sus propias costumbres y tradiciones. Las magníficas condiciones de las tierras, unido a sus excelentes prácticas agrícolas, hicieron posible que en la zona se propagara la agricultura del tabaco como actividad económica fundamental y con ella el desarrollo de su manufactura. Fueron estas las causas que conllevaron a la creación de un sinnúmero de fábricas de diferentes proporciones para su proceso. A la par con este fenómeno el capital también halló un lugar donde arraigarse y trajo consigo su inherente explotación.

1.3. Particularidades de la manufactura tabacalera en el municipio de Cabaiguán.

Los agricultores asentados en Cabaiguán, tanto los naturales como los canarios se vinculaban a la labranza de la tierra de diversos modos: partidarios o aparceros, arrendatarios y jornaleros¹⁶. Los partidarios se hallaban en la llamada sitiería, la cual era propiedad del terrateniente. El campesino que la trabajaba lo hacía a la tercera o cuarta parte con el propietario de la tierra, o sea, quien laboraba la tierra tenía para sí, solo un tercio o un cuarto de la producción total. El productor aunque consciente del nivel de explotación a que estaba sometido, decidía asumirlo porque, en alguna medida, podía disponer de tierras para cultivar, tener alguna ganancia y sustentar a su familia. El campesino solamente podía vender su fuerza de trabajo vinculándose en la agricultura.

Los arrendatarios, como su nombre lo indica, arrendaban un terreno por un tiempo determinado mediante un contrato, de cuatro a seis años, o un poco más. Allí se establecían con sus respectivas familias y explotaban al máximo el suelo, estaban obligados a entregarle al dueño de la tierra una cantidad fija de dinero por el alquiler o renta, cuyo importe oscilaba entre los 40 ó 50 pesos por mensuales.

¹⁶ Mario Luis López Isla: *La aventura del tabaco en Cuba*, p.54.

Los jornaleros, por su parte, eran aquellos que se entregaban a la faena agrícola a cambio de un salario y la comida diaria, tipo de empleo que se hizo extensivo en los campos cabaiguanenses. Esta relación capitalista, entre la tierra y quien la trabajaba, se daba en casi todos los campos de Cuba¹⁷.

Las formas anteriormente descritas de uso de la tierra constituyen modos evidentes de explotación capitalistas. A pesar de que los campesinos eran quienes hacían, con su sudor y el sus familias, producir la tierra nunca llegaron a ser los propietarios directos de ella. Corrían el riesgo de que le dueño les quitara la tierra para ocuparla en otras actividades que les rindieran mejores dividendos. En peores condiciones estaban los jornaleros, quienes solamente encontraban trabajo en la época de cosecha o de atención a los cultivos, el resto del año debían andar errantes y emplearse de manera eventual, tal situación los condenaba, a ellos y a sus familias, a la más triste miseria.

Bajo el sistema capitalista la explotación del hombre por el hombre no solamente se observa en la esfera de la industria y el comercio, en la agricultura también está presente. Aquí es el dueño de la tierra quien, mediante las diversas formas anteriormente descritas, se apropia de una parte importante del trabajo del campesino¹⁸.

El cultivo del tabaco resulta complejo para el veguero porque exige de él múltiples atenciones y sumo cuidado para su manejo. Una vez sembrado es necesario velar por su salud para obtener un producto de verdadera calidad. No debe dejarse solo a merced de la madre naturaleza porque los cambios bruscos que se sucedan en las temperaturas o en el terreno donde se encuentre pueden ocasionar severos daños a toda la cosecha.

En Cuba, el cultivo de esta planta se ha generalizado, pero existen varias zonas tabacaleras por excelencia, la más famosa es, con certeza, *Vuelta Abajo*, situada en el extremo occidental de la isla, le sigue *Semivuelta*, la cual se halla al este de

¹⁷ Oscar Zanetti Lecuona: *La República*, p. 146.

¹⁸ Colectivo de autores: *Economía Política del Capitalismo*, p. 127 y 128.

la anterior. A continuación se ubica *Partido*, en el suroeste de la provincia de La Habana y los municipios limítrofes de Pinar del Río. Luego *Remedios* o *Vuelta Arriba*, la misma se encuentra en el centro del país y comprende toda la provincia de Las Villas y parte de Camagüey¹⁹. Ver anexo 1.

Dentro de esta última zona existen ciertas demarcaciones como Cabaiguán, Fomento, Manicaragua, El Hoyo, etc. El tabaco que aquí se cosecha es de tan buena calidad como el de Vuelta Abajo y por ello se unen para lograr un exquisito, y auténtico Habano. La otra zona es oriente, donde se cultiva la rama más fuerte de todas y de calidad inferior. La tabla 1, anexo # 2 muestra la relación de los municipios de mayor producción tabacalera en la antigua provincia de Las Villas.

El proceso tabacalero implica una serie de normas y medidas a seguir para obtener una saludable producción. El veguero debe preparar algunos meses antes las tierras donde va regar las semillas y desde el momento que forma el semillero hasta que recoge la cosecha y seca las hojas, tiene que mantenerse alerta. Se enfrenta a un cultivo que depende, en gran medida de los azares del clima. En los años de sequía las hojas crecen poco pero adquieren excelente calidad, mientras que en los de lluvia, la planta alcanza grandes dimensiones y poca calidad. Esta dependencia de los factores climáticos hace de las vegas un negocio inestable.

Probablemente esta sea una de las causas que imposibilitó el latifundio tabacalero, además de que sus plantaciones han sido siempre pequeños núcleos independientes. Posterior al semillero prosigue el trasplante, a los treinta días de efectuado tiene que realizarse la supresión de la yema terminal, conocido como desbotonado, para darle más vigor a las hojas restantes. Luego el veguero procede a quitarle las yemas axilares, o sea al deshije o separación de estos brotes laterales.

¹⁹ Dr. Ramón Pérez Linares: "La agro-manufactura tabacalera de la antigua provincia de Las Villas y las principales luchas de sus trabajadores en el período comprendido de 1940 a 1958.

Cuando se procede a la recolección de las hojas, al menos en la zona de Vuelta Arriba, se cortan las hojas en *mancuernas* o *mancuerdas*, formadas por dos o tres de ellas, unidas entre sí por un pedazo de tallo o palo. Las hojas se separan a través de una afilada cuchilla curva y se cortan primero las mancuernas de arriba. Después de este corte llamado *principal*, se deja retoñar de nuevo la planta para efectuar otros cortes, que reciben el nombre de *capadura*, si las condiciones le son favorables. Las hojas recolectadas se colocan en las cujes (palos largos y delgados) donde esperan el secado o curación.

Con ello termina la etapa agria y se inicia el tratamiento de la materia prima. Los primeros procesos de dicho tratamiento tienen lugar en las cercanías y en el interior de las Casas de Tabaco, donde ocurre el secado o curación y la fermentación. Conviene destacar que las temperaturas influyen, una vez más, de manera decisiva en estos procesos. Razón por la cual el veguero tiene que adoptar una posición de extrema vigilancia, debe tener en cuenta la forma en que ubican las casas de tabaco, la cual “suelen estar orientadas de este a oeste, de modo que el sol no caliente las culatas nada más que en las primeras horas de la mañana y en las últimas horas de la tarde”²⁰.

Después que el tabaco ha permanecido cálido y seco en su hogar se traslada a una casa diferente, la escogida, donde es sometido a otros procesos, a otras transformaciones, a nuevos cambios que orientan el destino de su vida. Aquí se unen las manos de hombres y mujeres para su selección antes de ser enviado a los almacenes y fábricas.

Posteriormente se procede a la moja, o sea, se rocían las hojas con una mezcla de agua, limón y palitos de tabaco previamente preparada; se dejan orear un poco y se colocan en cajas tapadas, con mucho cuidado, hasta el otro día. Luego es preciso despalar, después escoger o apartar, esta última actividad, también realizada por las féminas, resulta bastante compleja porque se trata de una

²⁰ Gaspar Jorge García Galló: *Biografía del Tabaco Habano*, p.64.

clasificación de acuerdo con el tamaño y el aspecto, la calidad y el estado de cada hoja.

Se realiza una primera división, en capas y tripas, es decir, hojas para cubrir el puro y hojas para formar su interior. Pero aún no terminan las selecciones porque el material debe subdividirse en diferentes clases; separaciones que se hacen en consonancia con el tamaño, el color, la textura, el grosor, manchas, etc, y tiempos; o sea, tener en cuenta su riqueza en gomas y resinas, su jugosidad o fortaleza.

A partir de este momento el trabajo de la mujer adquiere vital importancia para la elaboración del puro, sus delicadas manos contribuyen a que el producto final tenga la calidad requerida. Posterior a la labor de abrir y escoger las hojas, que es realizada por hombres y mujeres especializados, suele haber una segunda selección, llamada rezagado de las capas, y hasta una tercera conocida por emparejo. Los obreros trabajan sentados en taburetes, teniendo al frente una tabla, donde se coloca el material que ha de ser abierto o rezagado, según el taller. Otros obreros expertos y de la confianza del patrono, revisan la tarea señalándole al escogedor o escogedora, su deficiencia en caso necesario²¹.

Terminado este proceso se pasa al engavillado de las hojas donde también intervienen las mujeres. La gavilla no es más que la reunión de una cantidad determinada de hojas unidas por el extremo más grueso del nervio central, aquel que las mantenía pegadas al tallo. Luego llega el manejo o manejoado, consiste en atar las gavillas de cuatro en cuatro según la misma clase y tiempo.

En el período que se enmarca la presente investigación, existían en el poblado de Cabaiguán numerosos talleres de escogidas, entre los que puede destacarse: *Berenjay, La Loma, Breña, Cuervo, Sile, Manolo Gutiérrez, Augusto León, Everardo Ferrer, Kaffenburg*²², etc. Muchas de estas escogidas cuando terminaban su actividad pasaban a funcionar como despalillos, esto se hacía para

²¹ Gaspar Jorge García Galló: *Biografía del Tabaco Habano*, p.64.

²² Entrevista concedida a la autora por Oscar Mirabal, enero, 2009.

prolongar la producción del taller, con ello el dueño aumentaba sus ingresos y los obreros y obreras encontraban empleo por algún tiempo más²³.

En el despalillo - aunque intervienen algunos hombres para cargar los tercios y otras labores que exigen gran esfuerzo físico- la gran mayoría de sus trabajadores son mujeres. Aquí las obreras se encargan de arrancar la fibra o vena central (palito) de la hoja. Esta se coloca abierta sobre la antepierna o muslo de la dama o sobre un carapacho de jicotea forrado con saco. Con ayuda de los dedos índice y pulgar se quiebra y desprende el palito, de forma tal que salga limpio y con facilidad.

A medida que se realiza esta operación, las hojas se ubican unas encima de otras, lo más superpuestas posible, de ahí pasan a unas planchas situadas sobre el barril donde se mantienen prensadas. En el despalillo, a similitud de la escogida, también se lleva a cabo un proceso de clasificación en tripa, capote y picadura. Las despalilladoras de capa no se encuentran en este taller sino en un departamento diferente, adscrito al del rezagado y torcido del tabaco, ya dentro de la fábrica.

Una vez que el tabaco está en la tabaquería se ultiman los detalles de su apariencia final porque debe presentarse elegante, aristocrático, exquisito y aromático al fumador. En esta fábrica el tabaco soporta momentos de verdadero dolor y tensión, antes de lucir sus magníficos ornamentos, tiene que pasar por la prensa, cuyo aparato elimina las imperfecciones de su traje. A partir de entonces, se hacen cargo las obreras anilladoras, quienes con suma maestría y precisión colocan los anillos indicadores de la marca y el rango correspondientes.

Los ubican nuevamente, de acuerdo al orden de cada camada, en las cajas respectivas en que a sus manos llegaron. Esta labor, que al parecer es sencilla, resulta muy compleja y exige de la obrera inmensa pericia, pues los anillos vienen engomados de la litografía y tienen que ser depositados de forma tal que no

²³ Entrevista concedida a la autora por Elpidio Rodríguez, enero, 2009.

opriman el tabaco ni se adhieran a la capa, porque el puro puede romperse al retirarse el anillo.

Es, con certeza, el proceso tabacalero actividad complicada y hermosa. Desde que comienza hasta que culmina exige esmerados cuidados y manos ágiles y precisas, como la de los artistas, porque más que un oficio, el trabajo del tabaco, a decir de F. Ortiz es un arte²⁴. Arte que alcanza en Cabaiguán, verdadero privilegio y apasionada recurrencia. Símbolo de sacrificio, de paciencia, de esperanza, de encarecidas luchas, para el obrero que, sin cesar, lo colma de mimos y cariños.

La industria tabacalera posee la particularidad de unir el trabajo de hombres y mujeres, y hacer que el esfuerzo de ambos se complemente para crear un mismo producto. Por todas estas características explicadas anteriormente, puede aseverarse que la industria tabacalera era una de las que más mano de obra absorbía en nuestro país. La tabla No. 2 ubicada en el anexo No. 3 muestra la cantidad de obreros que, en Cuba, de ella dependían, a su vez se convertía en una de las fuentes de empleo y sustento familiar más importantes en Cabaiguán y sus barrios adyacentes.

El proceso tabacalero alcanza en Cabaiguán, verdadero privilegio y apasionada recurrencia. Símbolo de sacrificio, de paciencia, de esperanza, de encarecidas luchas, para el obrero que, sin cesar, lo colma de mimos y cariños. Su manejo es complicado, desde la siembra hasta su arribo a la tabaquería, necesita de sumos cuidados, porque puede dañarse con facilidad.

1.4 Importancia de la fuerza de trabajo femenino en el agro tabacalero.

Detrás de su exquisito aroma y elegante presencia, el tabaco esconde una singular historia de enconadas luchas y resistencias obreras, de explotación y discriminación a la mujer, que pocas veces ha hallado eco en la historiografía nacional. De ahí la trascendencia de abordar este tema tan polémico y novedoso que, desde lo regional, enriquece la historia e identidad nacionales.

²⁴ Fernando Ortiz: *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*, Consejo Nacional de Cultura, p. 82.

Durante siglos la mujer ha sido víctima de innumerables maltratos y desdenes. Un ser silenciado y minimizado por una sociedad capitalista, ignorante y frívola, donde se quiebran sus derechos y se desvanecen sus aspiraciones, sus sueños y esperanzas. Pero el tiempo, como la vida, transcurren indetenibles y en este fluir constante nada ni nadie permanece inerte, la realidad cambia, alcanza otro nivel, otra apariencia y otra esencia.

Esto no significa que las transformaciones sean instantáneas como muchas veces se quisiera, sino paulatinas, y en la mayoría de los casos, lentas, porque están sujetas a profundas contradicciones internas y a un proceso de evolución. Es por eso que el destino de la mujer pocas veces ha encontrado un camino libre de obstáculos y crueles ataduras, donde pueda verter su potencial en beneficio propio y colectivo.

En Cuba, la situación crítica y degradante en la cual la mujer estaba inmersa, mostró signos de una incipiente mejoría cuando se hizo extensivo el cultivo del tabaco en el país y los dueños del negocio tabacalero necesitaron mayor mano de obra, para terminar en la fecha prevista y evitar posibles daños irreparables. La dinámica propia del capitalismo, en su afán de enriquecimiento, obligó a la mujer cabaiguanense a venderse como fuerza de trabajo. Desde entonces entre la mujer y el tabaco surgieron lazos bien estrechos, conyugales pudiera decirse, por el amor infinito, la entrega y la dedicación que ambos precisaban para una vida saludable y placentera.

En Cabaiguán, el desarrollo vertiginoso de la producción tabacalera no se hizo esperar e irrumpió con estrepitosa alegría en el corazón del poblado. Hombres y mujeres se dejaron arrastrar por la ola de júbilo que los empujaba al trabajo. Por primera vez, las féminas adquirirían un empleo y tenían la oportunidad de demostrar su destreza, su sacrificio, y la responsabilidad que implican las actividades laborales en su sentido más amplio. Sin embargo, detrás de aquel júbilo que significaba la extensión del mercado laboral para las mujeres se

escondía una triste historia de luchas y rebeldías que poco a poco fue mostrando su rostro.

Cuando se alude al desarrollo agro - tabacalero del municipio Cabaiguán es menester hacer referencia al protagonismo femenino. Sin duda, el actuar enérgico y laborioso de la mujer cabaiguanense contribuyó a elevar la producción económica local y regional, porque intervenido en cada uno de los procesos, desde la siembra – aunque en pocas ocasiones debido a que exige de enorme fuerza física, de posiciones incómodas como el estar encorvadas, la humedad del terreno y otras series de factores que dificultan la faena – hasta que se introduce la hoja en las escogidas, los despalillos y la fábrica misma.

Si bien su participación fue muy activa en los talleres antes mencionados, no sucedía así en las grandes fábricas pues en el período comprendido del `40 al `52 se creía que la mujer era un elemento disociador, de extrema distracción para los hombres y de gran inestabilidad en el trabajo. No quiere esto decir que no existieran algunas torcedoras, algunas se dedicaban a este oficio, pero solo en sus casas o en los chinchales. Dentro de las fábricas que se hallaban en la localidad pueden mencionarse: *Bauzá, Galileo y El Surco*, estas no eran las únicas pero sí las más grandes e importantes²⁵.

El trabajo femenino jugó un importante rol en el desarrollo de la industria tabacalera en la zona de Cabaiguán y sus barrios adyacentes. Su presencia se hizo mayoritaria y decisiva en los talleres de escogida y despalillos, en algunos de los cuales laboraban hasta doscientas obreras en cada jornada.

1.5 Condiciones de trabajo de la mujer.

A partir de este momento la familia cabaiguanense comenzó a sufrir algo así como una división familiar del trabajo. La proximidad de los talleres de escogidas y despalillos a los vegueríos, permitía a los industriales tabacaleros del territorio explotar al máximo la fuerza de trabajo de cientos de amas de casa. Es decir,

²⁵ Entrevista concedida a la autora por Máximo Pérez Rodríguez, marzo, 2009.

mientras los hombres se dedicaban a las labores agrícolas, sus esposas e hijas se empleaban en el proceso manufacturero.

Así, toda la economía familiar dependía de la agro-manufactura tabacalera. Esta consecuencia del desarrollo de la manufactura capitalista trajo consigo la separación inmediata entre la actividad productiva propiamente dicha (agricultura, artesanía) y el trabajo doméstico, o sea, labores indirectamente vinculadas a la producción, y sentó las bases para la paulatina proletarización y emancipación de las féminas.

La incorporación de las mujeres a la actividad productiva aumentó la concurrencia en el mercado laboral, y trajo como consecuencia la lógica disminución del salario de los hombres. El capitalista se adueñaba de una fuerza de trabajo más barata, pues la mujer recibía mucho menos que el hombre por realizar el mismo trabajo que este.²⁶

Los inmensos talleres que en esta localidad existían, concentraban alrededor de cien, e incluso doscientas, mujeres, por lo que el trabajo de ellas representaba un porcentaje bastante alto dentro de la producción y de la población económicamente activa. Lógicamente esto condicionó que las obreras desempeñaran un eficaz rol en las luchas contra el régimen gubernamental, en las múltiples manifestaciones y protestas contra las medidas tomadas por sus patronos y contra las pésimas condiciones de trabajo y de las indignantes rebajas de los salarios.

Con anterioridad se ha hecho referencia a la situación crítica a que se enfrentaba la mujer trabajadora cabaiguanense, a su estado de marginación, de inferioridad con respecto a los hombres y de cómo los despalillos y escogidas mitigaban, en cierto modo, la pobreza y miseria imperante. Estos talleres no contaban con comodidad alguna para sus obreras - recordemos que en las escogidas hombres y

²⁶ G. Jartchev y S.I. Golod: *La Mujer Trabajadora y la Familia*, p. 4.

mujeres laboraban juntos y en los despalillos intervenían figuras masculinas pero en números bien reducidos -.

Las mujeres, en su mayoría, eran muy jóvenes, apenas adolescentes. Con alrededor de 11 a 16 años de edad, y analfabetas, no podían aspirar a cursar estudios pues su prioridad era el trabajo, única forma posible de contribuir al sustento familiar, de lo contrario cómo se iban a costear la comida, la ropa, los medicamentos, o sea las necesidades básicas de todo ser humano.

Conmovedores son los testimonios que recuerdan aquellos trágicos tiempos, de suma desesperación en que vivían las mujeres trabajadoras. Sus experiencias constituyen una rica fuente histórica de conocimiento local, y contribuyen a impregnarle un nivel mayor de credibilidad y veracidad al panorama antes descrito. Por lo tanto, para alcanzar un completo desarrollo en nuestra investigación, resulta interesante y apropiado rescatar esas tenues voces de numerosas obreras aún dispuestas a entregarnos sus memorables vivencias.

Encarnación Hernández Broche, actualmente tiene 81 años de edad, retirada en 1979, por una enfermedad en las manos provocada por el trabajo asiduo con el tabaco, nos expone como a la edad de 14 años tuvo que comenzar las labores de despalillado, apartado y despalado. Para ella, joven y analfabeta, no existía otra opción en el mercado laboral de la zona²⁷. Aunque consciente de la explotación de la que era objeto laboró y se involucró en la lucha de reclamo por los intereses de las obreras despalilladoras y del ramo en general.

Una experiencia similar a esta vivió Ela Cristina Camejo, en la actualidad tiene 83 años. Desde edad tan temprana como los trece años comenzó a trabajar en el taller-escogida *Kaffenburg* como engavilladora. Allí, obligada por la necesidad, cumplió otras tareas como despalilladora, seleccionadora, etc. Refiere además

²⁷ Entrevista concedida a la autora por Encarnación Broche Hernández, mayo de 2009. Ver Anexo # 4.

que las condiciones de trabajo eran pésimas y el pago recibido no se correspondía con la magnitud del trabajo realizado²⁸.

En los talleres había pocas o ningunas comodidades. El sistema de trabajo, por lo general era de 6:00 a.m. hasta las 5:30 p.m. Se pagaba a destajo, o sea, en dependencia de lo que se hiciera, por cada libra de tabaco las trabajadoras cobraban diez centavos. Aunque se descontaba un por ciento para el agua que necesitaba en su correspondiente proceso. El promedio semanal devengado era de cinco pesos y se efectuaba los sábados, aunque muchas mujeres no podían esperar a ese día por lo grave de su situación económica y se les hacía un anticipo los jueves.

Los talleres y fábricas de la zona, debido la excelente calidad y gran cantidad del tabaco producido, tenían economías florecientes. Sin embargo los salarios que devengaban las obreras se mantenían inalterables, aunque eran las principales actoras en el proceso de fabricación del puro, no participaban de sus beneficios ni tiempos de bonanzas. Otro aspecto digno de mención es que la agro-manufactura tabacalera en el municipio constituía una fuente de explotación infantil. Las mujeres se involucraban en las labores de manufactura en edades tan tempranas como los 11 y 13 años, siendo aún unas niñas.

Datos como estos pudieron ser verificados por medio de una entrevista realizada a Antonio Marqués, antiguo capataz de uno de los talleres del lugar donde laboraban cerca de 120 mujeres quien reveló aspectos fundamentales relacionados con las condiciones de trabajo de las mujeres en la agromanufactura en Cabaiguán. Manifiesta el entrevistado, que el salario recibido por las jóvenes obreras, quienes tenían 13 años en adelante, oscilaba entre los 10 ó 12 centavos por libra de tabaco despallado al día²⁹.

Muchas son las experiencias acumuladas de las numerosas trabajadoras cabaiguanenses que no tuvieron el privilegio de una niñez y una adolescencia

²⁸ Entrevista concedida a la autora por Ela Cristina Camejo, mayo de 2009. Ver anexo # 4.

²⁹ Entrevista concedida a la autora por Antonio Marqués, mayo de 2009. Ver anexo # 4

felices, que antes de pensar en el estudio u otros bienes y placeres vitales, asumieron con entrega y responsabilidad el trabajo, para hacer un pequeño aporte a su humilde hogar.

Testimonios como los que acabamos de exponer, constituyen auténticas fuentes que nos permiten evidenciar el sacrificio y el arrojo de estas mujeres; que supieron crecerse ante las pésimas condiciones de trabajo, ante el trato riguroso y hostil de sus patronos para con ellas, ante la remuneración escasa e indigna de un trabajo excesivo. El espíritu de grandeza de estas mujeres debe ser reconocido como paradigma de las presentes y futuras generaciones.

1.6. Formas organizativas de las trabajadoras tabacaleras en Cabaiguán.

Debido al creciente auge tabacalero en el poblado cabaiguanense se produjo el surgimiento de diversas asociaciones, gremios y sindicatos especializados en concordancia con las actividades desempeñadas por sus integrantes. Dentro de las cuales pueden mencionarse:

El Gremio de Escogedores, fundado el 19 de marzo de 1914, constituía un organismo de gran envergadura en la zona y, tal vez, el más antiguo; porque aglutinaba no solo a los escogedores, sino a todos aquellos que participaban en el proceso tabacalero. A decir de Rogelio Concepción³⁰ agrupaba: “a todos los obreros que intervienen en la manipulación de la rama del tabaco desde la operación de moja hasta el enterceo o formación de los tercios. De esta manera están agrupados en un solo gremio, mojadores, despaladores, apartadores y enterciadores”. Era una organización legalizada por las autoridades y en sus membresía militaban trabajadoras de la manufactura. (Ver anexo # 4).

El Gremio de Despalilladoras era una entidad exclusivamente de obreras. De suma trascendencia para las féminas porque, supuestamente, a través de esta organización podían velar y defender sus intereses, aunque estaba anexo al

³⁰ Mario Luis López Isla: *La aventura del tabaco en Cuba*, p.68.

Gremio de Escogedores su máxima función era la de aglutinar y proteger, en especial, a las mujeres que desempeñaban esta actividad. (Ver anexo # 4).

Este gremio se hizo oficial el 11 de octubre de 1939³¹. Sus principales dirigentes fueron Braulia Martín (Presidenta) y Ramona Pérez (Secretaria); las cuales, contrariamente al papel que debían representar, el de beneficiar la causa de la gran masa trabajadora femenina, respondían y alentaban las posturas a favor de los patronos. Razones por las cuales muchas obreras indignadas, como Felicita Capote y otras, se les enfrentaban. Un elemento que fundamenta el carácter servil de este gremio son los estatutos que aparecen grabado en sus páginas donde se puede leer:

- A- Obrera lucha por el engrandecimiento del Capital y del trabajo.
- B- Cumple con tus deberes para que puedas exigir tus derechos.
- C- No consientas que divulguen de este Gremio sin que hayan razones que lo justifiquen.
- D- La unión es la fuerza.

Con un lema tan ambiguo y tan antiobrero poco se podía esperar en materia de defensa de los intereses de las obreras dentro de este Gremio.

A pesar de todo esto, tanto los despalillos como las escogidas aliviaban, en cierto grado, la cruda realidad de las féminas, no solo desde el punto de vista económico, sino también social. Estos talleres concentraban gran cantidad de trabajadoras que, al estar unas al lado de otras, se comunicaban entre sí, intercambiaban ideas, criterios, establecían fuertes vínculos afectivos, sociales y laborales.

Estos centros, a similitud de las tabaquerías, contaban con la presencia de un lector, quien, con certeza, hacía de la extenuante jornada laboral un espacio menos abrumador. Sus lecturas contribuían al desarrollo intelectual de todas aquellas obreras - y obreros- que no tenían acceso a la formación estudiantil

³¹ Mario Luis López Isla: *La aventura del tabaco en Cuba*, p.68.

porque sus recursos económicos eran demasiado bajos y a duras penas alcanzaban para las necesidades básicas. A través de esta figura, el trabajo resultaba más dinámico, entretenido y los esfuerzos físicos implicados en la tarea parecían menos severos. El lector aportaba el conocimiento que el analfabetismo negaba.

Capítulo 2

Capítulo 2. Principales luchas de las trabajadoras tabacaleras de la agro-manufactura del Municipio de Cabaiguán entre 1940 y 1952.

Desde los tiempos en que Marx estudió la sociedad capitalista hasta nuestros días, muchos elementos han cambiado, pero la esencia del capitalismo se mantiene en su fase tardía, sus rasgos esenciales siguen siendo: la propiedad privada, la explotación del hombre por el hombre, el egoísmo, el predominio de la ley de la ganancia, la violencia económica y extraeconómica y las guerras³².

El desarrollo de la agricultura bajo el capitalismo se distingue por la agudización de las contradicciones antagónicas del modo de producción capitalista y el incremento de la lucha de los campesinos por sus intereses vitales. El movimiento campesino, cuya dirección principal es la lucha por la tierra, reviste en los distintos países y las distintas condiciones históricas las más diversas formas³³.

Aunque la explotación capitalista, en cualquiera de sus manifestaciones es la misma, en cada región y lugar donde surge adopta particularidades. El campesinado cubano, durante 1940 – 1952, período que comprende la presente investigación, no quedó exento de la explotación inherente al capitalismo. Se enfrentó a los abusos de los latifundistas, contra los desmanes de los terratenientes, contra el pago excesivo de rentas y al trato inhumano al que eran sometidos.

Los trabajadores de la agro-manufactura del tabaco en Cabaiguán sintieron sobre sus espaldas la pesada carga del régimen de producción capitalista. Con su implantación pronto se hallaron sometidos a un alto grado de explotación, tanto en su fase agrícola como en la manufacturera. A los obreros agrícolas se les entregaba pequeñas parcelas de tierras en las montañas, en zonas boscosas,

³² Machado Rodríguez, Darío. L: “¿Qué es hoy ser de izquierda?” en Revista *Cuba Socialista* (50): 37, La Habana, 2009.

³³ Colectivo de Autores. *Economía Política del Capitalismo*. Progreso, Moscú 1981.

inundadas de marabú, en general tierras improductivas para que las trabajaran, cultivaran, las hicieran productivas y pagaran una renta en efectivo o en especie, según lo pactado. Cuando estas parcelas se encontraban en pleno rendimiento tenía lugar el ya conocido desalojo. La inseguridad en la tenencia de la tierra era otro factor que atentaba contra el bienestar del campesino porque en cualquier oportunidad el dueño lo expulsaba de su sitio.

Con respecto a la situación de los trabajadores vinculados al proceso de la manufactura tabacalera (los que laboraban en los talleres) puede aseverarse que no era muy diferente a los del agro (aquellos que estaban imbricados con el cultivo de la planta). Los obreros eran víctimas de las pésimas condiciones de trabajo, del afán de riqueza de los patrones y de su carácter despótico. Además, la inexistencia de garantías laborales, los bajos salarios, y el hecho de que los dueños no respetaban la jornada laboral de ocho horas y constantemente adulteraban las normas de producción para su propio beneficio, constituían serios obstáculos que, sin duda alguna, conspiraban contra la tranquilidad de los trabajadores.

En el caso de la mujer la situación se recrudecía aún más porque a lo anteriormente descrito se le sumaba la discriminación de género a la que estaba sometida. Los salarios eran inferiores a los de los hombres, aún cuando realizaran las mismas labores. En los despalillos, una vez terminada la actividad del día, las obreras debían entregar la picadura, si esta contenía restos de palitos "*le daban trompa*", es decir, no era admitida y tenían que revisarla nuevamente. Además eran despojadas de parte de la producción realizada durante el pesaje.

Una característica típica de la zona de Cabaiguán era que el trabajo manufacturero del tabaco resultaba discretamente mejor pagado que en otros poblados. Los patronos aprovechaban esta circunstancia para amenazar a las obreras con trasladar los talleres a otros lugares donde, por el mismo trabajo, pagaban menos. Toda la situación antes descrita generaba fuertes tensiones entre los obreros y los propietarios, así como con sus representantes. De ahí las

constantes discrepancias y las enconadas protestas que tuvieron origen entre ambos sectores.

2.1. La alianza entre las trabajadoras de la agro-manufactura del municipio de Cabaiguán entre 1940 a 1952.

Los talleres de escogidas y despalillos estaban organizados a partir de una estructura jerárquica, donde los patronos constituían el estamento central. Eran estos los administradores de los talleres en representación de las compañías. Como es de suponer, de ellos dependían las reglas a seguir, decidían a quién contrataban y cuánto le pagaban, es decir, por ser los que financiaban la producción, tenían la posibilidad de elegir, según su conveniencia, a las trabajadoras e imponerle sus propias reglas. Formaban una clase aburguesada, y por ende, divorciada de las masas a quienes explotaban para su enriquecimiento y disfrute personal.

En un nivel inferior, estaban ubicadas las vocales que eran las encargadas de revisar la cantidad de hojas de tabaco que se le entregaba a cada empleada y debía velar por los intereses de las obreras. La mayoría de las veces las vocales eran elegidas por los patronos y por tal motivo se plegaban a sus intereses. En ocasiones eventuales este estamento resultaba electo por el colectivo de trabajadoras y entonces sí respaldaban a las obreras, pues esta era su extracción de clase³⁴.

Las trabajadoras constituían el nivel más bajo de toda la estructura. Eran las más sometidas; la tarea siempre sobrepasaba los límites, el salario ínfimo que a penas remuneraba la fatigosa faena y mitigaba la pobreza desmedida en el hogar, y sus condiciones de trabajo, deplorables. Debido a la enorme cantidad de féminas en el taller algunas tenían que cargar con los taburetes de sus casas para poder sentarse un tanto cómodas, porque de lo contrario se veían en la penosa situación de sentarse en el piso para realizar una larga y extenuante jornada laboral.

³⁴ Entrevista concedida a la autora por Encarnación Hernández, Cabaiguán, febrero de 2009.

Además, un número considerable de mujeres estaban sujetas a un régimen de trabajo temporal y se denominaban interinas. Estas obreras estaban aptas para todo tipo de labor que se desarrollaba en los talleres, pero no eran fijas, pues cubrían cualquier puesto cuando alguna de las permanentes se ausentaba. Antes de comenzar la jornada de trabajo se situaban en las afueras de local en una fila - bastante grande - esperando a ser llamadas si se daba la oportunidad³⁵.

Por otro lado, estaban las trabajadoras aprendices. Condición esta que se alcanzaba por dos vías. Una, cuando la madre trabajadora estaba al retirarse trataba de vincular a su hija a la labor que ella misma desempeñaba para garantizar que el sueldo permaneciera en la familia. La otra variante se aplicaba tras el surgimiento de nuevas plazas, bien por el aumento de la demanda del tabaco, bien por la ampliación del taller. Lo cierto es que las aspirantes al puesto primeramente se colocaban como aprendices y si demostraban su idoneidad podían ocupar el empleo.

Como bien puede apreciarse, la estructura de organización de los talleres estaba diseñada a partir de moldes capitalistas de producción que, con el paso de los años y el recrudecimiento de la realidad imperante, desencadenó profundas contradicciones e inconformidades. La expresión externa de todas estas calamidades que amenazaban con perpetuarse en el universo laboral cabaiguanense se hicieron visibles a través de protestas, manifestaciones públicas y otras expresiones de rebeldía.

Es evidente que la mujer participaba directamente en la producción tabacalera pero seguía siendo minimizada, subvalorada. La cruel realidad que las atormentaba y devoraba con famélica insistencia debía ser cambiada, por lo que se hizo imprescindible aunar no solo sus criterios, sus ideas, sino también sus acciones. Era preciso unirse, marchar juntas por un solo camino, el camino hacia la conquista de los derechos nunca obtenidos, del reconocimiento de sus convicciones, de sus valores destrozados por una sociedad clasista. La lucha

³⁵ Entrevista concedida a la autora por María Ester Talancón, mayo, 2009.

suscitada no resultaría nada fácil pero debía emprenderse, no había otra alternativa posible.

Las mismas circunstancias socio - económicas y el hecho de estar todas unidas, trabajando bajo un mismo techo, condicionó la unión. Primeramente entre todas las féminas y, luego entre éstas y los demás obreros vinculados al sector tabacalero. Es necesario hacer alusión al hecho de que con sus escasos recursos pero con frenéticos deseos de transformar el brutal entorno que los oprimía, llegaron a constituir una fuerza poderosa y difícil de silenciar.

Debe destacarse que por ser el tabaco el renglón más importante en estos momentos, la actividad económica de la localidad dependía, casi en su totalidad, de la producción de este rubro. Razón por la cual cualquier fenómeno que lo perjudicara encontraba resonancia en las demás vertientes de la comunidad. Esto también trajo como consecuencia que tanto los comerciantes, zapateros, albañiles, y otros se sumaran en apoyo de las demandas efectuadas por los tabacaleros.

Este escenario engendró un nuevo capítulo en la historia del municipio de Cabaiguán y sus barrios adyacentes; las luchas de las féminas vinculadas a la agro-manufactura. Las cuales transitaron desde posiciones simples y empíricas hasta movimientos con un alto nivel de organización y una plena conciencia de clase. Un momento crucial resultó ser el año 1939, pues con la visita de Lázaro Peña al gremio de escogedores de Cabaiguán, se intensificó la lucha por las demandas que exigían las trabajadoras y por evitar que trasladaran los talleres hacia otras localidades, ya que esto representaba el aumento del desempleo y el hambre de las masas.

Entre las organizaciones que más se comprometieron con la causas de los obreros debemos mencionar a nuestro Primer Partido Comunista, devenido Partido Socialista Popular a partir del año 1944, por estrategia política. Éste, sin duda, se convirtió en eficaz conductor político e ideológico del movimiento obrero cubano y, por ende, del municipio de Cabaiguán. La fundación del Partido marcó

el inicio de una fase cualitativamente superior en el desarrollo de la lucha contra los males y la opresión capitalista que padecía la república.

Fue, con certeza, el Partido Socialista Popular el único que sistemáticamente denunció a través de la propaganda escrita, radial y oral, las injusticias en el campo. Estimuló además la solidaridad de la clase obrera contra los desalojos y se interesó por organizar y orientar a los campesinos en sus luchas³⁶. Esta organización en Cabaiguán fue cuna de grandes líderes que contribuyeron al fortalecimiento de su labor. Dentro de los cuales podemos citar a Juan Santander, Diego León, Juan Gutiérrez, Tomasa Pérez, Dora Ramos y María Luisa Zulueta³⁷.

2.2. Principales demandas de las trabajadoras de la agro-manufactura tabacalera entre 1940 a 1947.

La Segunda Guerra Mundial desarticuló inicialmente el sistema de comercio de Cuba. La súbita desaparición de nuestros mercados europeos, la falta de transporte, la escasez general de ciertas materias primas fueron factores inmediatos que comenzaron a pesar sobre la economía cubana desde 1940 [...] Como resultado de ello crecieron rápidamente las exportaciones básicas, se contrajeron relativamente la importaciones, se iniciaron nuevas actividades productivas sustitutivas de las importaciones y el país entró en una etapa de inflación visible desde 1944 y que se extiende propiamente hasta 1947-1948 en que comienzan a manifestarse los primeros síntomas de contracción de la post guerra³⁸.

Como bien ya se ha hecho alusión, los efectos de la guerra en Cuba no se hicieron esperar. Al involucrarse Europa en la contienda bélica fue preciso la inmediata militarización de su industria; y ello generó el aumento de las

³⁶ Rosa Hernández y Martín Alberto de la Cruz. Trabajo de Diploma *Juan Santander Herrera, un comunista ejemplar*. ISP Félix Varela. 1987, p. 35.

³⁷ *Ibíd*em, p. 40.

³⁸ Julio Le Riverend: *Historia Económica de Cuba*, p. 642.

importaciones desde países no implicados en la conflagración³⁹, entre ellos, el nuestro.

En concordancia con ello, el país tuvo que adoptar nuevas medidas para tratar de minimizar los daños; de ahí que se viera en la imperiosa necesidad de sustituir los artículos importados desde Europa por producciones nacionales. Hecho que se traduciría en la recuperación de algunas actividades económicas poco difundidas, que pudieran contribuir con el mejoramiento del complejo panorama socioeconómico existente.

Pero esta situación, de aparente progreso y cierta mejoría, no logró mantenerse por mucho tiempo ya que una vez concluida la lucha en el viejo continente, se llevó a cabo un acelerado proceso de recuperación de su industria. Lo que trajo consigo un retroceso en los planes y proyectos de la Isla, e hizo que se produjera una visible disminución de sus exportaciones y una clara contracción en su economía.

Resulta interesante subrayar, por la singular repercusión histórica que tuvo la Segunda Guerra Mundial en Cuba, la visión objetiva y concreta que de este fenómeno ofrece el destacado historiador Julio Le Riverend en su libro: *La República, dependencia y revolución*⁴⁰:

“[...] Los efectos de la guerra se dejaron sentir inmediatamente en los abastecimientos. Para subsistir el país dependía, como se sabe, de las importaciones. La incorporación de Estados Unidos a la lucha se tradujo en una serie de restricciones que redujeron de inmediato la posibilidad de importaciones a Cuba. El terreno estaba abandonado para que el pueblo cubano fuera víctima de un proceso inflacionario desatado por los especuladores, comerciantes e industriales que aprovechaban la situación para elevar descomedidamente sus beneficios. El primer efecto fue el alza de costo de vida que se había más que duplicado desde 1937, el nivel de salario solo había aumentado un 50%”.

³⁹ A. Z. Manfred. *Historia Universal* T-II, p. 231.

⁴⁰ Julio Le Riverend: *La República, dependencia y revolución*. p. 109.

El análisis que realiza este historiador pone de manifiesto, entre otros aspectos, el hecho de que, en la misma medida que la trascendental guerra favoreció un alza de los salarios, provocó un aumento considerable del costo de vida. Cobertura aprovechada al máximo por la burguesía y las autoridades capitalistas, por excelencia, para explotar aún más a la clase trabajadora. Pues el crecimiento de los salarios no representaba una posibilidad de salir de la miseria, pero sí una burla nítida hacia los desposeídos. Con este criterio también se puede inferir que la economía cubana sufrió numerosas irregularidades en consonancia con su momento.

Como es de suponer, estas fluctuaciones de la economía en los primeros años de la década del '40 hallaron eco en todas las esferas de la sociedad cubana. Sin embargo, fueron nuestros obreros y campesinos, quienes más padecieron los altibajos de la economía. Según se constata en la tabla No. 3 y en el gráfico No. 1 (Anexos 5 y 6) las exportaciones realizadas por la industria tabacalera en el período de 1939 al 1952 resultaron notablemente irregulares.

Todo este panorama de gran inestabilidad implicó que durante los años 1942-1943 tuvieron lugar varias revueltas en las escogidas de tabaco establecidas en Cabaiguán y Guayos debido a que los patronos se negaron a cumplir con las tarifas oficiales de pago y amenazaban constantemente con cambiar de lugar los talleres. En respuesta las organizaciones obreras concibieron la realización de un paro laboral, que no se llegó a materializar debido a las maniobras de los dueños y la tibieza de algunos dirigentes⁴¹. La dirección del Partido Socialista Popular en Las Villas, a reclamo de los obreros cabaiguanenses, decidió hacer partícipe de la lucha al líder obrero Jesús Menéndez Larrondo, quien junto a las masas enardecidas recorrió diferentes calles de nuestro pueblo hasta el ayuntamiento donde ofreció un enérgico discurso.

⁴¹ Héctor Cabrera y Gabriel Cruz. *Jesús Menéndez: Tabaco y Azúcar*, p. 60.

Un lugar importante en la dirección de la lucha de los obreros en la región le corresponde al Partido antes mencionado. Dentro de éste existía un comité femenino encargado de mostrar a la luz pública, a través de diferentes medios de comunicación y propagandas para denunciar las injusticias y violaciones cometidas por patronos y propietarios de los negocios⁴².

Fue el despalillo, por la gran cantidad de mujeres que concentraba, la entidad que propició el surgimiento de las primeras organizaciones femeninas. Destacándose entre éstas, por su combatividad, el Gremio de Despalilladoras y el Comité de Despalilladoras afiliado al Partido Socialista Popular. Esto no significa que las mujeres lucharan desde posiciones individualistas, sus demandas eran las mismas que las de los hombres dentro del sector tabacalero, solo que en aquel entonces, las condiciones de las féminas se agravaban, por vivir en una sociedad clasista y discriminatoria.

2.3. Presencia de las tabacaleras cabaiguanenses en la lucha contra la mecanización del torcido. (1940-1951).

El año 1944 fue testigo de un aparente cambio en la presidencia de la república, inició su mandato el auténtico Dr. Ramón Grau San Martín. El pueblo esperaba nuevas transformaciones en todos los ámbitos pero los males existentes, lejos de ser erradicados, hallaron un terreno perfecto para enraizar. Es precisamente un año después de comenzado su gobierno cuando las incipientes señales cobran auge. Al respecto, vale citar la visión de la historiadora inglesa Jean Stubbs, quien asegura:

“[...] A partir de 1945 empezaron a surgir señales evidentes de sacar a los dirigentes comunistas de los sindicatos. Lázaro Peña, secretario general de la CTC respondió con amenazas de una huelga general si a Grau se le ocurriera tocar el movimiento obrero [...] Facciones auténticas se formaron dentro de la CTC tales como la Comisión Obrera Nacional (CON) y la que fuera más tarde Comisión Obrera Nacional Independiente (CONI), dirigida

⁴² Entrevista concedida a la autora por Felicita Capote, Cabaiguán, febrero, 2009

por Ángel Cofiño [...] Bajo la cobertura del inciso K se canalizó financiamiento del gobierno para las dos facciones”⁴³.

Desde este momento se inició una nueva etapa en la ofensiva gubernamental burguesa contra el campesinado cubano. De ahí que en abril de 1947, la CON y la CONI utilizaron esos fondos para lograr una mayoría en el Quinto Congreso de la CTC. Se infiltraron pistoleros o porristas que operaban como estafadores, lo cual desembocó en una guerra intrasindical librada por asesinos.⁴⁴

Pese a las maniobras de los auténticos para lograr la mayoría en el ya mencionado congreso, sus planes estaban destinados al fracaso. El movimiento obrero respaldaba con creces a la ineludible figura de Lázaro Peña. La frustración fue tal que, al quedarse sin opciones posibles, acudieron a la imputación de desorden público; con la intención de suspender, de manera oficial el Congreso. Esto les daría tiempo para preparar nuevos mecanismos y celebrar, en julio, otro congreso; en el que, claro está, saldrían airoso. Es así como Ángel Cofiño cubre el puesto de Secretario General de la apodada CTC y Lázaro Peña, junto a los acuerdos tomados, quedaron sin reconocimiento legal.

Los representantes de la antigua CTC y los obreros salieron en defensa de sus derechos, combatieron en enérgica lucha los fraudes, las patrañas y los abusos que sobre ellos se cernían. En esta continua batalla, muchos dirigentes sindicales fueron silenciados mediante métodos represivos en extremo, como el asesinato y la masacre. La burguesía cubana, en general, no podía permitir que un grupo de revolucionarios se pronunciara a favor de la desposeída clase trabajadora y obstaculizara sus intereses ambiciosos. Lamentable y triste fue la realidad que vivieron hombres dignos como Jesús Menéndez, Aracelio Iglesias y Miguel Fernández Roig, por solo mencionar algunos.

⁴³ Jean Stubbs: *Tabaco en la Periferia: El complejo agroindustrial cubano y su movimiento obrero 1860 – 1959*, p. 163.

⁴⁴ *Ibidem*.

Ante la noticia del vil asesinato del líder azucarero y tabacalero, Jesús Menéndez, el pueblo cabaiguanense no pudo contener la ira que aquel acto suscitaba y enardecido se lanzó en enérgica protesta hacia la estación del ferrocarril. Por este lugar sería traído, desde Manzanillo hacia La Habana, el cadáver del estimado e insigne líder.

El 22 de enero de 1948 quedaría marcado en la historia del movimiento obrero y el pueblo cubanos; un hijo leal y decoroso acababa de desaparecer. El infame método, muchas veces aplicado por las fuerzas reaccionarias⁴⁵ eliminó la corporeidad de Menéndez, pero no sus ideales. El periódico *Hoy*, órgano encargado de difundir los preceptos del Partido Socialista Popular y los atropellos cometidos contra los obreros y las masas populares, recogía en sus páginas el trascendental acontecimiento además de las manifestaciones que esto propició en los distintos poblados de la provincia.

“[...] Anteayer los trabajadores de Cabaiguán declararon un paro de dos horas en señal de protesta por el vil asesinato del líder obrero. Luego desfilaron por las calles de la ciudad cuna del asesino, en potente manifestación organizada por los sindicatos de despalilladoras, torcedores, zapateros, cargadores y descargadores, peluqueros, panaderos, del ramo de la construcción y agrícolas del central La Vega. Fue una de las más grandes manifestaciones que jamás se haya organizado en Cabaiguán. La multitud pedía a gritos el castigo del vil asesino. Los obreros que más se distinguieron fueron las obreras despalilladoras, que pararon dos horas para participar en el gran acto de protesta y duelo revolucionario.

Por desgracia el asesino de Jesús es de este pueblo, dicen los hijos de Cabaiguán. Y fueron, en número que superaba los tres mil, a esperar el paso del convoy fúnebre, gritando: ¡Castigo para el asesino Casillas!”⁴⁶

⁴⁵Héctor Cabrera y Gabriel Cruz. *Jesús Menéndez: Tabaco y Azúcar*, p. 73.

⁴⁶Héctor Cabrera y Gabriel Cruz. *Jesús Menéndez: Tabaco y Azúcar*, p. 54.

Como bien queda evidenciado, la presencia femenina se hizo sentir en la marcha contra el asesinato del ejemplar líder obrero, Jesús Menéndez. Esta protesta descubrió la activa participación de las obreras despalilladoras en la localidad. Demostró en grado sumo el espíritu rebelde y combativo que caracterizaba a la masa femenina; así como puso de relieve el estrecho vínculo establecido entre las trabajadoras, con sus más fieles dirigentes, y reflejaba la capacidad organizativa que el propio Menéndez les había inculcado durante toda su vida.

A través de estos crueles asesinatos y actos degradantes, las semillas de la división habían sido sembradas, aunque en muchos sectores, el nuevo y oficial movimiento obrero no pasaba de ser más que un sindicato de papel. Un buen número de los nuevos líderes era, en el peor de los casos, corrupto y en el mejor, estaba divorciado de las masas, especialmente entre los más antiguos sectores como el de los tabaqueros que habían luchado duro y por largo tiempo para establecer no solo sus propios sindicatos sino los sindicatos en general. Precisamente por ello y a consecuencia de la máquina⁴⁷, las luchas en el sector tabacalero serían particularmente violentas⁴⁸.

La lucha clasista entre la burguesía y los obreros de la manufactura del tabaco en Cabaiguán se intensificó a partir de los intentos de introducir la máquina torcedora en detrimento del trabajo manual. Esta idea de mecanizar la producción tabacalera pretendió materializarse desde finales de la década del veinte, por uno de los más grandes fabricantes, Por Larrañaga. El rechazo de otros fabricantes y de los obreros e incluso la inesperada negativa del gobierno, echó por tierra dicha idea.

Sin embargo, a finales de los años cuarenta, resurgió la pretensión de instaurar la máquina torcedora. Para esta ocasión las circunstancias habían cambiado, el interés fue colectivo. Numerosos fabricantes concordaron en que esa era la única

⁴⁷ Hace referencia a la máquina torcedora de tabaco. N. del A.

⁴⁸ Jean Stubbs: *Tabaco en la Periferia: El complejo agroindustrial cubano y su movimiento obrero 1860 – 1959*, p.164.

vía posible de que Cuba entrara nuevamente en el mercado mundial y pidieron a la entidad gubernamental que oficializara su petición.

La reacción de los obreros fue inmediata y le exigieron al gobierno que cumpliera con una serie de demandas que ellos habían efectuado. Pero el autenticismo reaccionario de Prío Socarrás y la constante represión de la burguesía nacional, en 1950, puso en práctica el Decreto 1073, que establecía, de manera legal, la mecanización de la industria tabaquera. La máquina sería introducida para la exportación y el veinte por ciento del mercado interno, una cuota proporcional para este último fue asignada a cada una de las fábricas de exportación con máquinas instaladas. Se implantó un subsidio de cuarenta pesos mensuales para los trabajadores directamente afectados por la máquina y para aquellos cesanteados a partir de diciembre de 1946. Este subsidio sería provisional y paulatinamente reducido hasta que se suspendiera⁴⁹.

Naturalmente, fueron fuertes las denuncias por parte de los obreros como por los pequeños fabricantes en contra del Decreto. Dos críticas coherentes por parte de Evelio Lugo y Jacinto Torras aparecieron en la revista *Fundamentos del Partido Comunista*. La última de estas en especial reiteró que no es ni sería correcto que fuera una lucha contra la máquina sino contra los trabajadores y el interés general del país⁵⁰. En efecto, la instauración de la máquina significaba el desempleo de cientos de obreros torcedores y un consecuente aumento del hambre y de la pobreza en el hogar.

El movimiento contra la mecanización desencadenó verdadera repulsión en las masas populares a nivel nacional. En lo que respecta a Cabaiguán, puede asegurarse que fue escenario de una violenta manifestación; llevada a cabo no solo por los afectados de este sector, sino por el pueblo en su totalidad. Es

⁴⁹ *Ibíd*em, p. 169.

⁵⁰ *Ibíd*em, p.171.

importante, por la magnitud del hecho, hacer referencia al día 2 de julio de 1951 para tener una clara visión de la realidad vivida.

El 2 de julio de 1951 amanecen en pie de lucha las principales ciudades de la provincia. Entre otras, Cabaiguán, Sancti-Spíritus y Zaza del Medio se declaran ciudades muertas. En Cabaiguán la situación se torna dramática al producirse un enfrentamiento entre el enardecido pueblo y la Guardia Rural que desemboca en el asesinato del joven empleado Alfredo López Brito lo que intensifica la ira de las masas que luego de armarse con lo que pueden hallar, se dirigen a asaltar el odiado cuartel y quemar la estación ferroviaria⁵¹.

Por la significación histórica de este hecho para el municipio de Cabaiguán y el propio desarrollo de la investigación, es imprescindible exponer con más detalles lo acontecido. Por lo tanto, debemos señalar que, ese día una concentración masiva se dispuso a tomar el ayuntamiento. Todos los establecimientos, incluso los del comercio cerraron sus puertas y se sumaron a la actividad encabezada por las mujeres trabajadoras.

Como parte de la ardua campaña emprendida, se derribaron postes del alumbrado público, se bloqueó la carretera central y la línea del ferrocarril. En el parque José Martí, frente al Ayuntamiento, se reunieron más de tres mil personas para denunciar a viva voz y con los escasos recursos que tenían, su inconformidad.

En medio de esta atmósfera colmada de reclamos y de efervescencia de la clase trabajadora y el pueblo cabaiguanense en general, un grupo de obreros se dispuso a hacer una hoguera frente a la estación ferroviaria. Fue, en este instante, cuando un soldado de la represión, arremetió – con un arma de fuego - contra el pueblo, la víctima del disparo resultó ser el joven Alfredo López Brito.

⁵¹Héctor Cabrera, y Gabriel Cruz. *Jesús Menéndez: Tabaco y Azúcar* p.80-81.

En efecto, este incidente llenó de indignación a las masas populares; quienes después de asaltar la ferretería “La Bomba” se armaron de machetes y cuchillos con el propósito de asaltar el cuartel y quemar la estación del ferrocarril. Este hecho no se llegó a consumir debido a que varios dirigentes, al frente de la manifestación, intercedieron con sabias palabras para calmar, un poco, la irritabilidad popular y evitar mayores desgracias. Dentro de estos dirigentes cabe resaltar a Teresa García, Miguel Reyes y otros.

Testigos de aquella violenta manifestación recuerdan que fueron las despalilladoras y escogedoras, quienes más se destacaron porque se encargaron de recaudar objetos o artefactos- puntillas, botellas, gomas viejas y trastos inservibles- para obstaculizar el paso de la Guardia Rural e incluso impedir que golpearan a sus compañeros⁵². De hecho, destacan que gracias a la activa participación femenina y a la unidad lograda entre todos los sectores que intervinieron, fue posible derogar el decreto 1073 y con ello frustrar por completo la imposición de la máquina torcedora en el poblado.

En algunas entrevistas realizadas a varios de los participantes, en esta convulsa protesta, se pudo constatar la magnitud de la misma y, sobre todo, la amplia participación de las féminas. Por la gran relevancia de esta información para nuestro trabajo investigativo, conviene referirlas a continuación.

Mario García: *En 1951 Carlos Prío Socarrás firma el decreto 1073 para la implantación de la máquina torcedora. Esto desató una huelga enorme donde, por desgracia, mataron a Alfredo López Brito, un trabajador jovencito del comercio porque él cerró las puertas del establecimiento en que estaba trabajando y se unió a la manifestación. En esta huelga las mujeres despalilladoras y escogedoras desempeñaron un importante papel. Ellas defendían a los hombres de la acción de la Guardia Rural. A mí no se me olvida nunca cuando María Noelia Talancón se interpuso delante de mí para que la Guardia Rural no me diera un golpetazo.*

⁵² Entrevista concedida a la autora por Ela Cristina Camejo, abril, 2009.

Ela Cristina Camejo, por su parte, nos cuenta su experiencia en dicha huelga:
En la huelga contra la máquina torcedora, yo y un grupo de compañeras llenamos sacos de botellas, las rompimos y las regamos por toda la calle para que la Guardia Rural no pudiera pasar. Incluso una amiga mía, Clara Ramos, le dio una galleta (bofetada) a Jororcón, uno de los terribles jefes villareños, porque se atrevió a pisotear la bandera.

María Esther Talancón nos expresa:

La máquina torcedora en aquella época significaba el desplazamiento de los trabajadores. Las mujeres teníamos que sumarnos a la huelga porque nos afectaba a todos. La mayoría de las despalilladoras y escogedoras o amas de casa tenían a su esposo tabaquero y el hecho de que este se quedara sin trabajo, significaba menos dinero en la casa y más miseria. La masa tabacalera era muy unida y lo que pudiera perjudicar a uno de sus miembros se hacía problema de todos, y las mujeres siempre los apoyaban.

En efecto, y como bien queda demostrado a través de estos singulares testimonios, la participación de la mujer trabajadora, contra la mecanización del torcido fue amplia. Las féminas no cejaron ante la causa justa; su deber era estar al lado de sus compañeros en la primera línea de combate para respaldarlos y así lo hicieron. No quedan dudas de que la clase obrera femenina entregó lo mejor de sí en cada batalla emprendida y la huelga contra la máquina torcedora no fue la excepción. Gracias a su apoyo absoluto en esta contienda el movimiento obrero cabaiguanense logró una contundente victoria, al ser derogado el decreto 1073. Este hecho se convirtió en uno de los más trascendentales para la historia de la localidad y contribuyó a ratificar el carácter emprendedor, solidario y rebelde de la mujer trabajadora cabaiguanense.

2.4. Efectos de la ofensiva patronal-gubernamental entre las trabajadoras de la agro-manufactura tabacalera en Cabaiguán y barrios adyacentes. (1947-1952).

En 1947 ya se hace notorio el declive del gobierno de Ramón Grau San Martín, quien llegó a asumir el cargo mediante elecciones populares en 1944. El pueblo había cifrado en él todas sus esperanzas porque proclamaba una abierta oposición a Batista y representaba una posibilidad inminente de sacar adelante al país. Sin embargo, la realidad fue otra, las masas populares, una vez más, habían sido burladas, Grau resultó ser un auténtico defensor de las posturas reaccionarias. Su apoyo a las manifestaciones represivas estaba en directa consonancia con la política capitalista de dominación seguida por los Estados Unidos. Estrategia que trajo consigo el despliegue de frecuentes actividades agresivas contra de los dirigentes sindicales comunistas y de las organizaciones que alentaran esta posición.

En Cabaiguán se produjo la inmediata expulsión de todos los referentes comunistas afiliados a los distintos sindicatos. En el caso de los escogedores, los dirigentes, de aquel entonces, Pío Cancio, Panchito Cruz y otros fueron arrojados violentamente de sus filas. Algunos comunistas como Mario García, Juan Santander, Andrés Rodríguez y Leonilo Pérez fueron encarcelados⁵³. En estos momentos convulsos de la época, el Partido Socialista Popular se encargó de hacer públicas sus denuncias en contra de las hostilidades y los ya usuales crímenes. Se pronunció además contra la actividad divisionista que llevaba a cabo la CTK. Pero a pesar de su esfuerzo por mantener unidos a los diferentes sindicatos y gremios, no pudo evitar la división ni la influencia mujalista.

Hacia 1948 asume el poder el también auténtico Carlos Prío Socarrás. Este nuevo dirigente lejos de cambiar las condiciones en que se hallaba el país, mantuvo similares actitudes y posturas; la corrupción y el latrocinio no representaron

⁵³ Hernández, Rosa y Martín Alberto de la Cruz. Trabajo de Diploma “Juan Santander Herrera, un comunista ejemplar”. ISP Félix Varela. 1987.

problema alguno para la burguesía y el gobierno, pero sí para los desposeídos. Continuó además, con la represión a los sindicatos y a sus dirigentes comunistas; víctima de esta política atroz, fue, la desaparición física del inolvidable líder azucarero y tabacalero, Jesús Menéndez Larrondo y otros dirigentes que como él corrieron con la misma “suerte”. Prío prosiguió por el camino del entreguismo y le dio continuidad a los nexos entre Cuba y Estados Unidos.

Bien queda evidenciado que, estos dos gobiernos auténticos se caracterizaron, de modo general, por el total consentimiento de la corrupción, el fraude, la simulación y la fiel servidumbre hacia los intereses norteamericanos. Esta última potenció la política capitalista de producción y dominio por parte de la burguesía y las autoridades sobre la clase trabajadora para dar cabida a una relación estrecha entre patronos y gobierno. Por este motivo se produjeron numerosos enfrentamientos entre lo que sería la patronal – gubernamental y los trabajadores. Pero las marcadas contradicciones entre patronos y los obreros no se pueden circunscribir a este período, sino que datan de unos cuantos años atrás. En relación con esto, el ilustre intelectual y relevante figura de los primeros estudios etno - sociolingüísticos en Cuba, Fernando Ortiz revela que:

“[...] los trabajadores del azúcar así como los del tabaco han tenido siempre con sus amos y patronos intereses contrapuestos. En estas décadas últimas, cuando el maquinismo y el creciente influjo y concentración del capitalismo financiero van sintetizando e igualando los problemas de trabajo en todas las producciones, las demandas obreras en el azúcar y el tabaco han sido más semejantes que en pasadas épocas⁵⁴”.

A lo largo de toda nuestra investigación, si se analiza con detenimiento, podemos percatarnos de que los problemas que afectaban a la clase trabajadora y en específico a las obreras, se debían exclusivamente a la existencia de ese modo de producción y dominio capitalista que constituía la patronal – gubernamental. Esta actuaba de manera ofensiva sobre las mujeres trabajadoras porque atentaba

⁵⁴Fernando Ortiz. *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*, p. 84.

contra todos sus principios éticos y morales; estaban sometidas a la voluntad de sus patrones, que al contar con el respaldo de las entidades del gobierno, se valían de múltiples artimañas y recursos para obligar a sus empleadas a realizar cualquiera de sus disposiciones.

Las amenazaban constantemente con cambiar el taller hacia otras localidades si no estaban de acuerdo con los miserables salarios y las dejaban sin otra alternativa que no fuera aceptarlo. Se enfrentaban a un rigor de trabajo en extremo fuerte; desde horas muy tempranas tenían que levantarse para su incorporación al taller y pasaban todo el día allí, hasta bien entrada la tarde. Incluso, muchas veces, ellas les pagaban a un mensajero para que les trajera la comida y así no perdieran tiempo de trabajo porque el dinero era cuestión que las presionaba. Los patronos no respetaban los días feriados, ni la jornada laboral de ocho horas⁵⁵. Lo que en realidad les importaba era terminar toda la producción en tiempo para que no se perdiera. No respetaban este ni ningún otro derecho de las obreras.

Esta conmovedora escena vivida por las obreras no fue cuestión de un breve período de tiempo, sino una historia repetida durante largos y pesados años. Es así como al arribar 1952 ya la situación se ha recrudecido y el zarpazo batistiano del 10 de marzo del propio año llegó para reafirmar el destino adverso que, con furia despiadada, arremetía contra las masas populares y, en especial, contra las trabajadoras de la época. El fatídico golpe de estado puesto en práctica por Batista y una camarilla de viejos soldados que lo respaldaban, no solo destituyó del poder a Prío sino que significó un burdo atentado hacia el pueblo cubano y, en este caso, cabaiguanense.

Cabaiguán, como toda Cuba, se hallaba atónita por el carácter brusco y violento de lo sucedido. Con Fulgencio Batista en la nueva dirección del país la vida no mostraba su mejor rostro, aunque en el primer período de su mandato intentó ganarse, con magníficos discursos y algunas buenas acciones, la aceptación

⁵⁵ Entrevista concedida a la autora por Oscar Mirabal, marzo, 2009.

popular. Debe destacarse que esto formaba parte indisoluble de una campaña demagógica que desplegó. Pero el transcurso del tiempo se encargó de revelar su verdadera identidad; se puso al descubierto, sobre todo, su entrega absoluta e incondicional hacia los Estados Unidos, así como, a los intereses de la oligarquía nacional, además de mostrar el fraudulento y agresivo dominio que lo acompañaría.

El rechazo y la frustración que embargó a la clase humilde de la localidad y de la Isla, pronto irrumpió en su ya compleja existencia vital. Otra vez las fuerzas reaccionarias del estado y la burguesía atesoraban todas las fuentes de poder. Esto desencadenó un aumento de la inconformidad y el malestar general; que en Cabaiguán se tradujo en numerosas manifestaciones de rebeldía y protesta del pueblo, a pesar de la represión impuesta por los entes anárquicos. La vanguardia de estos movimientos la tuvo, como es de suponer, el Partido Socialista Popular y los dirigentes comunistas, junto a las masas.

Ya para la segunda mitad de 1952, la dirigencia batistiana había reforzado la guardia rural, la policía, el ejército y los órganos de inteligencia, con lo que colocó al frente en todos sus niveles a incondicionales del régimen, que harían gala en años subsiguientes de una excepcional disposición para servir al tirano, aunque para ello hubiera que acudir a los más atroces actos de barbarie. Pero el pueblo, repuesto ya de los efectos del golpe, poco a poco enfrentaba la defensa de sus intereses. Los trabajadores se lanzaban a la lucha contra las medidas antiobreras del gobierno y los dirigentes sindicales vendidos. Mientras se daban los primeros pasos bajo la dirección de Fidel Castro y Abel Santamaría para organizar y entrenar la Generación del Centenario.⁵⁶

Es necesario apuntar que en el sector tabacalero los efectos de la nueva situación no se hicieron esperar. La patronal dirigió, en primera instancia, sus acciones hacia la rebaja de las tarifas salariales de los escogedores y hacia la restricción de

⁵⁶ Héctor Cabrera Bernal: *Rebelión de pueblo: una advertencia al tirano*, p.18.

la producción tabacalera. La Comisión de Salarios Mínimos, en correspondencia con esa política, mediante su acuerdo No. 153, rebajó a mediados de 1952, para la región central, la tarifa salarial vigente en el sector tabacalero de \$23.80, y estableció en \$16.92 la tarifa para las actividades de escogida y despalille que correspondía al valor adjudicado a un tercio de tabaco terminado. De ese valor se segregaba, en correspondencia a la actividad [...] y al volumen de la tarea diaria, el valor correspondiente a la libra de tabaco de cada una. El salario del obrero era el resultado de todas esas deducciones, en las cuales había perfecta cabida para infinidad de triquiñuelas que reducían a cifras irrisorias lo devengado por los sufridos trabajadores del ramo⁵⁷.

Sin duda, esta nueva rebaja se convirtió en el detonante principal que hizo estallar un enorme movimiento huelguístico en el territorio cabaiguanense. Las obreras indignadas volvieron a ponerse en pie de lucha y salieron, junto a los demás trabajadores de este sector, en amplia manifestación por las calles del poblado. Llevaban entre sus manos numerosas proclamas que denunciaban su inconformidad con la disminución de la tarifa salarial y la calificaban como tarifa de hambre.

Esta huelga se extendió desde septiembre hasta octubre de 1952, por su duración puede hablarse de que transitó por diferentes momentos de tensión. El periódico *El Villareño*, en edición del 17 de septiembre de 1952 exponía: *Escogedores y despalilladoras han ido a la huelga en este término [...] Las despalilladoras [...] tomaron el edificio del Gremio de Escogedores e instalaron en amplificadores el mismo. Las autoridades han detenido al miembro del PSP Juan Santander, calificándolo como presunto inductor de la huelga.*⁵⁸

⁵⁷ Íbidem.

⁵⁸ Héctor Cabrera: *Rebelión de pueblo: una advertencia al tirano*, p.24.

Es preciso aludir que la memorable huelga fue culminada el 22 de octubre de 1952 donde puede decirse que los trabajadores alcanzaron el triunfo; porque a pesar de la no implantación de la tarifa exigida, sí lograron un aumento con respecto a la que se les quería imponer, que sería ahora de \$19.46. Esta huelga afianzó, en gran medida, el carácter unitario de la masa tabacalera cabaiguanense y reafirmó el papel decisivo de la mujer trabajadora en las luchas por sus derechos y el de los demás obreros.

Resulta interesante destacar, por la significación que tiene para nuestra investigación el criterio de Felicita Capote, una de las entrevistadas y participante activa de esta huelga, sobre la mujer trabajadora de Cabaiguán.

La fuerza femenina era grande, sobre todo, las despalilladoras. Trabajaban muchas mujeres en la mayoría de la producción; aunque, hay que decir que la clase trabajadora fue muy unida, tenían unidad de acción y respondió a sus intereses de clase. La fuerza femenina era mayoritaria en las escogidas y despalillos, pocas mujeres torcedoras en las fábricas, algunas se dedicaban a ello pero en sus casas o en los chinchales. Nosotras vivíamos de huelga en huelga y era el Partido Socialista Popular quien se encargaba siempre de dirigir las acciones.

Conviene apuntar que, si bien durante los años de 1942 al 1950 los trabajadores de la manufactura tabacalera y, en especial, las obreras tuvieron que enfrentarse a una todavía incipiente ofensiva patronal – gubernamental. Sin duda, fue a partir de 1951 y 1952; primero con la aprobación de la máquina torcedora y luego con la rebaja de la tarifa salarial de \$23.80 a \$16. 92, que se intensificó dicha ofensiva y con ello el aumento de la lucha obrera. Donde, con certeza, la mujer cabaiguanense desempeñó un rol protagónico y se convirtió en baluarte inexpugnable en la defensa de sus intereses y los de toda la clase obrera.

Conclusiones

Conclusiones

1. El desarrollo de la agro- manufactura tabacalera en Cabaiguán se distinguió por el tránsito de dos etapas: producción natural a producción mercantil. Además por el fuerte impulso que dio la inmigración canaria a este sector, y por la llegada del Ferrocarril Central a la referida zona, que propició las comunicaciones con otros puntos distantes del país y el rápido intercambio comercial.
2. Las condiciones de trabajo de la mujer cabaiguanense en la agro- manufactura tabacalera eran deplorables: trato riguroso de sus patronos, frecuentes amenazas, indignantes rebajas salariales, pocas comodidades en los talleres y fuerte discriminación de género. El proceso manufacturero del tabaco en los despalillos y las escogidas determinaba su actividad laboral y económica como única fuente de empleo a la cual tenían acceso. Al estar sujeta a esta degradante situación laboral, su vida se tornaba miserable y asfixiante.
3. La presencia femenina en las luchas libradas por el sector tabacalero del municipio Cabaiguán marcó un hito dentro de la historia local. Su amplia participación en los movimientos huelguísticos y de protesta contra los desmanes y atropellos, permitió la victoria del movimiento obrero en la zona. Su apoyo incondicional a sus compañeros y los valientes enfrentamientos contra las autoridades evidenciaron el espíritu rebelde, solidario y emprendedor que las caracterizaba.

Bibliografía

Bibliografía

1. A. G. Jartchev y S.I. Golod: *La Mujer Trabajadora y La Familia*, Ed. Ciencias Sociales. C. de la Habana. Cuba, 1986.
2. B. C. Akerhurst, *El Tabaco. Agricultura Tropical*, Labor, SA, Ciencia y Técnica, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.
3. Cabrera Bernal, Héctor y Gabriel Cruz Martín: *Jesús Menéndez: Tabaco y Azúcar*, Ediciones Luminaria, Sancti-Spíritus, 2004.
4. Cabrera, Héctor, *Rebelión de Pueblo: Una Advertencia al Tirano*. Ediciones Luminaria, Centro Provincial del Libro y la Literatura, Sancti-Spíritus, 2000.
5. Colectivo de Autores, *Diccionario Geográfico, Cabaiguán en la Mano*, Ediciones Luminaria, Sancti-Spíritus, 2005.
6. Colectivo de Autores: *Las Investigaciones Agropecuarias en Cuba Cien Años Después*, Ed. Científico Técnica, La Habana, 2006.
7. Colectivo de Autores, *Lecciones de Economía Política del Capitalismo*, T-I, editorial Félix Varela, La Habana, 2002.
8. Colectivo de Autores: *Economía Política del Capitalismo*, Ed. MIR Moscú, 1986.
9. Engels, F: El problema campesino en Francia y Alemania, Obras Escogidas, T- II, Ed. Progreso, Moscú, 1973.
10. Fernández Muñiz, Áurea M: *Breve Historia de España*, Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
11. García Galló, Gaspar Jorge: *Biografía del Tabaco Habano*. Departamento de Relaciones Culturales, La Habana, 1959.
12. _____: *Esbozo biográfico de Jesús Menéndez*, Editora Política, La Habana, 1978.
13. _____: *General de las cañas*, Editora Política, La Habana, 1983.
14. _____: "Martí y los tabaqueros", *Islas* no. 3, Santa Clara, 1961.
15. García Medina, R: *La inmigración canaria en Cuba*. Glabo, Tenerife, Islas Canarias, 1995.

16. Guerra Sánchez, R: *Filosofía de la producción cubana (Agrícola e Industrial)*, Cultural S.A., La Habana, 1944.
17. _____: "La Provincia de Las Villas", *Islas* no. 1, Santa Clara, 1958.
18. González, Reynaldo: *El Bello Habano. Biografía Íntima del Tabaco*, Letras Cubanas, C. de la Habana, 2004.
19. Le Riverend Broussone, Julio: *Historia Económica de Cuba*, Instituto del Libro, La Habana, 1967.
20. _____: *La República, Dependencia y Revolución* Editora Universitaria, La Habana, 1966.
21. Lenin, V: El desarrollo del capitalismo en Rusia, Obras escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1960.
22. López Isla, Mario L: *La Aventura del Tabaco en Cuba. Los Canarios en Cuba*, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1998.
23. Marx, C: *El Capital*, T- II, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
24. Molina, Ernesto: *El Pensamiento Económico en la Nación Cubana*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
25. Ortiz, Fernando: *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
26. _____: *Historia de una pelea cubana contra lo demonios*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
27. Perdomo, José E. y Jorge J. Pose: *Mecanización de la Industria Tabaquera*, La Habana, MCMXLV.
28. Portilla, Juan: *Jesús Menéndez y su Tiempo*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
29. Stubbs, Jean: *Tabaco en la Periferia. El Complejo Agroindustrial Cubano y su Movimiento Obrero 1860-1959*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
30. Valdés, Orlando: *La Socialización de la tierra en Cuba*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
31. Zanetti Lecuona, Oscar: *La República*, Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Fuentes Documentales.

- 1 Archivo de la Fábrica de Tabacos Alfredo López Brito, antigua fábrica “BAUZÁ”, Cabaiguán, S.S.
- 2 Archivo Municipal de Cabaiguán.
- 3 Archivo Provincial de Historia “Serafín Sánchez” de Sancti Spíritus.
- 4 Biblioteca Privada de Héctor Cabrera Bernal, Historiador del Municipio de Cabaiguán.
- 5 Carta mecanografiada dirigida al Secretario de la Asociación de Escogedores de Tabaco en la Ciudad de Sancti Spíritus por el Alcalde. No. de expediente 1378- Legajo 384, Archivo Provincial de Sancti –Spíritus.
- 6 Comisión Nacional de Propaganda y Defensa del Tabaco Habano, Departamento de Estadísticas y Censo Obrero de la Industria Tabacalera. Informaciones del mercado tabacalero, año VI, La Habana, Cuba, 1955, No. 11, Archivo Provincial de Sancti –Spíritus.
- 7 Documentos sobre marcas y patentes de cigarros No. de expediente 1070 A. Legajo 353, Archivo Provincial de Sancti –Spíritus.
- 8 Documentos sobre Mecanización del Tabaco Torcido. No de expediente 10 70, Legajo 353, Archivo Provincial de Sancti –Spíritus.
- 9 Folletos Mimeografiados con datos estadísticos sobre la industria tabacalera No. de expediente 1137- Legajo 355, Archivo Provincial de Sancti –Spíritus.
- 10 Información del Mercado Tabacalero No. de expediente 1078- Legajo 353, Archivo Provincial de Sancti –Spíritus.
- 11 La Presencia de la Mujer en la Provincia de Sancti Spíritus No. de expediente 313- Legajo 8, Archivo Provincial de Sancti –Spíritus.

Anexos

Anexo # 1.



FUENTE: MAPA TOMADO DEL CENSO AGRICOLA NACIONAL DE 1946.

Figura 1. Zonas de mayor producción tabacalera en Cuba.

Anexo # 2.

Lugar	Municipios.	Variables (en %)		
		Valor	Producción	Área cultivada
1	Sancti Spíritus	25.0	23.0	21.0
2	Cabaiguán.	19.9	16.8	16.5
3	Santa Clara.	18.8	26.4	24.4
4	S. A Vueltas.	10.2	9.4	9.7
5	Fomento.	9.8	9.1	10.9
	Subtotal	83.7	84.6	82.4
Resto de los municipios		16.3	15.4	17.6
Total General ¹		100.0	100.0	100.0
Total 30 Municipios con tabaco como parte de sus ingresos.		11 millones \$	17 232 Tns.	29.8 miles ha
Fuente: Tabla confeccionada por el especialista Dr. Ramón Pérez Linares con las estadísticas de las Memorias del Censo Agrícola Nacional de 1946, pp. 820-821; 824-885. Ministerio de Agricultura Imprenta Fernández y Cía., La Habana, 1951 1- El número total de fincas tabacaleras reportadas fue de 11 883 en 1945.				

Tabla 1. Principales municipios tabacaleros de mayor producción en Las Villas en 1945.

Anexo # 3.

Industria	1943	1953
Alimentos y bebidas	19 199	127 781
Tabaco	38 692	36 468
Azúcar	23 105	19 326
Textiles	3 159	7 707
Calzado y vestimenta	27 762	42 127
Madera y corcho	13 588	29 408
Mueblería	3 165	5 578
Papel	729	2 555
Gráfica	8 433	10 027
Cuero	26 072	3 597
Caucho	nd	1 632
Química	2 854	8 895
Petróleo	nd	1 185
No ferrosa	nd	9 479
Metalúrgica	8 212	6 023
Mecánica	7 707	21 123
Equipos de transporte	2 321	3 364
Otras	2 590	3 198
Total	187 645	327 208

Tabla 2. Población económicamente activa en las industrias manufactureras de Cuba en los años 1943 y 1953.

Anexo # 4.



Figura # 2. Portada del carnet que identifica como miembro del Gremio de Escogedores. El mostrado es del año 1936.



Figura # 3. Páginas del carnet que identifica como miembro del Gremio de Escogedores. El mostrado pertenece a una de las entrevistadas.

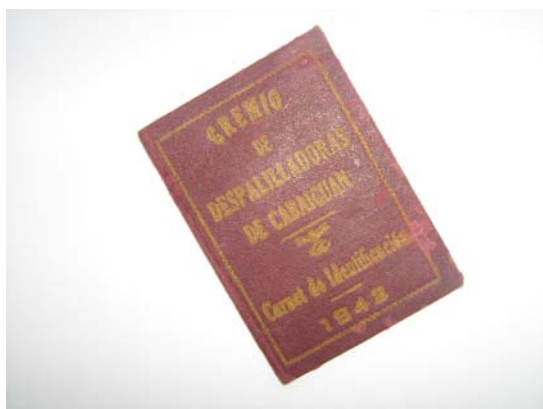


Figura # 4. Portada del carnet que identifica como miembro del Gremio de Despalilladoras de Cabaiguán. El mostrado es del año 1942.



Figura # 5. Páginas del carnet que identifica como miembro del Gremio de Despalilladoras de Cabaiguán. El mostrado pertenece a una de las entrevistadas.



Figura # 6. Taller de torcido. Hombres y mujeres comparten juntos el trabajo, lo mismo harían en la lucha.

Anexo # 5.

Año	Consumo doméstico		Exportaciones		Total
	Cantidad	% del total	Cantidad	% del total	
1939	125 264	80,9	29 492	19,1	154 756
1940	215 579	93,8	14 212	6,2	229 809
1941	245 647	92,6	20 000	7,4	265 647
1942	291 285	94,2	17 818	6	309 103
1943	255 271	79,5	65 918	20,5	321 189
1944	240 188	57	181 313	43	421 501
1945	260 505	70,3	109 955	29,7	370 460
1946	302 660	83,3	59 695	16,7	363 355
1947	350 883	89,9	39 464	10,1	390 346
1948	345 982	86,7	53 811	13,3	398 993
1949	345 627	94,2	21 309	5,8	366 936
1950	329 728	94,2	20 424	5,8	350 152
1951	326 962	89,8	36 956	10,2	369 918
1952	353 196	90,4	37 635	10,6	390 831

Tabla No. 3. Producción de tabaco torcido en Cuba, 1939-1952. Expresado en miles de libras⁵⁹.

⁵⁹ Jean Stubbs: *Tabaco en la Periferia*, Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

Anexo # 6.

Exportación de tabaco torcido en Cuba (1939-1952)

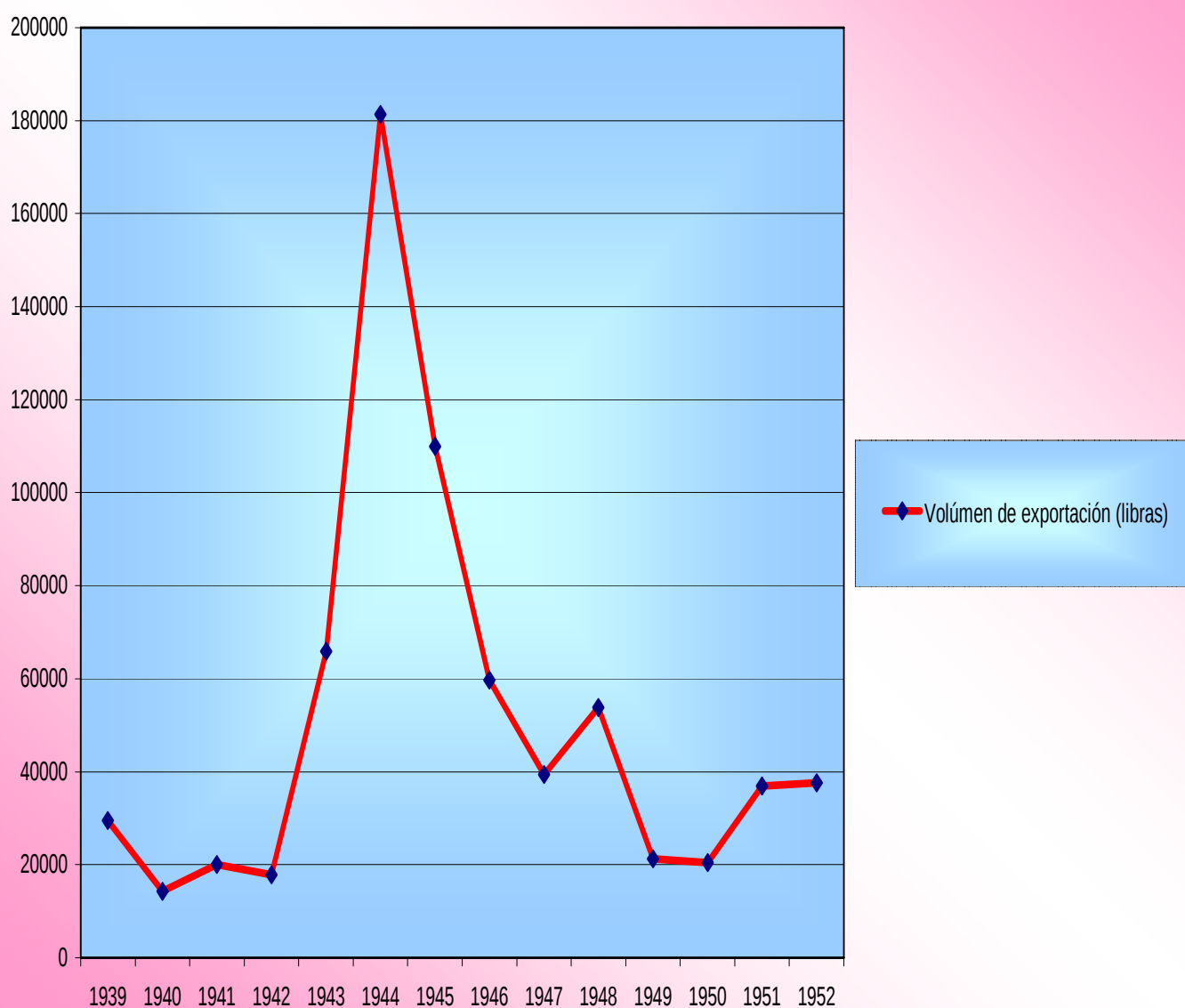


Gráfico No. 1. Comportamiento de las exportaciones del tabaco en el período que abarca nuestra investigación.

Anexo # 7.

Testimonio de Encarnación por Encarnación Broche Hernández, obrera de la agro-manufactura tabacalera en la década del '40.

“Tuve que aprender a despalar, apartar y despalillar, con solo 14 años, no me quedaba más remedio, debía ayudar a mi familia y en aquel entonces no había otro trabajo para nosotras, las mujeres, que no fuera el de la escogida o el de los despalillos. Las condiciones de trabajo eran pésimas, se ganaba muy poco y algunas veces los capataces se portaban mal con las empleadas del taller. Pero con todo y eso me sentía bien porque a la vez que trabajaba, conversaba con mis compañeras, oía noticias, novelas, gracias al lector. Trabajábamos desde las 6:00 a.m. hasta las 4:00 p.m.”⁶⁰.

Testimonio de por Ela Cristina Camejo, obrera de la agromanufactura tabacalera en la década del '40.

“Empecé con 13 años como engavilladora en el taller–escogida Kaffenburg, seleccioné tabaco para exportación, trabajé como despalilladora de capote y además despalilladora de capa en la fábrica Bauzá. Los patronos nos echaban mucho trabajo, eran muy abusadores. No había patrón bueno ninguno. Ganábamos muy poco, abusaban mucho de las trabajadoras, mucha tarea y poco dinero. Casi siempre nos levantábamos desde las 6:00 a.m. hasta las 5:00 p.m. Ganábamos según lo que hiciéramos”.

Testimonio de Antonio Marqués, antiguo capataz de un taller manufacturero en Cabaiguán.

“Tanto el despalillo como la escogida tenían una tarifa de 10 o 12 centavos la libra. Las mujeres ganaban 1.50 diario, se les pagaba semanalmente los sábados aunque todos los jueves se hacía un adelanto, el lector lo anunciaba porque había algunas que no podían esperar al sábado por problemas económicos graves. Ambos talleres tenían una vocal, que era la representante de las mujeres escogida por el sindicato para ver qué cantidad de tabaco le ponían a cada una”

⁶⁰ Entrevista concedida a la autora por Encarnación Broche Hernández, mayo de 2009.

Anexo # 8.

Testimonio de Mario García, testigo de las manifestaciones contra la implantación del decreto 1073 en Cabaiguán, década del '50.

Las mujeres en general eran valientes pero quienes más se destacaban eran las despalilladoras y escogedoras. Gracias a ellas logramos vencer muchas veces. Se arriesgaban con la Guardia Rural porque por el hecho de ser mujeres se les respetaba un poco más, aunque en ocasiones eso no importaba. A Noelia por ejemplo, estando embarazada, con seis meses, se la llevaron presa para el cuartel. Esos tipos no entendían con nadie, hacían cualquier cosa con tal de salirse con la suya.

Testimonio de Ela Cristina Camejo, testigo de las manifestaciones contra la implantación del decreto 1073 en Cabaiguán, década del '50.

“Empecé con 13 años como engavilladora en el taller–escogida Kaffenburg, seleccioné tabaco para exportación, trabajé como despalilladora de capote y además despalilladora de capa en la fábrica Bauzá. Los patronos nos echaban mucho trabajo, eran muy abusadores. No había patrón bueno ninguno. Ganábamos muy poco, abusaban mucho de las trabajadoras, mucha tarea y poco dinero. Casi siempre nos levantábamos desde las 6:00 a.m. hasta las 5:00 p.m. Ganábamos según lo que hiciéramos”.

Nosotras sí que éramos atrevidas y rebeldes, no le teníamos miedo a nadie, lo único que nos importaba era defender a los tabaqueros y a todos los compañeros para que juntos nos enfrentáramos a las autoridades y exigirles una serie de demandas.

En todas las huelgas la participación de las mujeres era grande. Éramos las primeras en el trabajo y en las huelgas. Las mujeres de los despalillos siempre estaban al frente. Hacíamos las huelgas cañoneadas porque la Guardia Rural siempre trataba de impedirlo.

Testimonio de María Esther Talancón, testigo de las manifestaciones contra la implantación del decreto 1073 en Cabaiguán, década del '50.

Existían varias organizaciones, el Gremio de Despalilladoras, de Escogedores y el Sindicato de Tabaqueros, etc. pero a la hora de reclamar se unían todos. Se unía siempre el sector del comercio, uno de sus integrantes Alfredo López Brito, lamentablemente perdió la vida durante la huelga contra la maquina torcedora. Es importante decir que en esta huelga participaron todos los sectores mencionados y se logró la derogación del decreto 1073.

Las mujeres se dedicaban a tirar botellas, trastos viejos y todo lo que encontraran que sirviera para obstaculizar el paso de la Guardia Rural y para defender a sus compañeros. Cuando atrapaban a una mujer por estar tirando botellas y cosas así, se la llevaban para el cuartel y la acusaban además de comunista. Ser comunista en aquel entonces era un delito muy castigado por las autoridades.

Testimonio de Felicita Capote, testigo de las manifestaciones contra la implantación del decreto 1073 en Cabaiguán, década del '50.

Las huelgas que hacíamos eran debido a que las tarifas salariales eran mínimas y rebajadas cada día más. Por los abusos de los patronos con sus empleadas. Yo siempre estaba fajada con el capataz de Breña y con las vocales de allí. Con las huelgas demostrábamos nuestra oposición al gobierno y a la situación económica del país. Las despalilladoras y los tabaqueros, junto a otros sectores, se unieron para luchar contra la máquina torcedora, en el '52 contra el golpe de estado de Batista, así como por mantener la tarifa de \$ 23.80. En esta huelga donde yo participé, la Guardia Rural llegó con su acostumbrado plan de machete a impedirla pero nosotras nos mantuvimos firmes.

Anexo # 9.



Figura # 7. Muestra de los anillos usados en la industria tabacalera del municipio Cabaiguán.